

NACIONES UNIDAS



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

DECIMOQUINTO AÑO

**877**a. SESION • 20/21 DE JULIO DE 1960

NUEVA YORK

---

### INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/877) .....	1
Aprobación del orden del día .....	1
Carta, de fecha 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381) ....	1

#### NOTA

*Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.*

Los documentos del Consejo de Seguridad (Símbolo S/...) se publican normalmente en suplementos trimestrales de las *Actas Oficiales*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1 de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

## 877a. SESION

Celebrada en Nueva York, el miércoles 20 de julio de 1960, a las 20.30 horas

*Presidente:* Sr. José A. CORREA (Ecuador).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Argentina, Ceilán, China, Ecuador, Estados Unidos de América, Francia, Italia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### Orden del día provisional (S/Agenda/877)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, de fecha 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381).

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

Carta, de fecha 13 de julio de 1960, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/4381)

1. El PRESIDENTE: De acuerdo con la decisión previamente tomada por el Consejo de Seguridad [873a. sesión], voy a invitar a los representantes de Bélgica y de la República del Congo a participar en las deliberaciones del Consejo.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Pierre Wigny, representante de Bélgica, toma asiento a la mesa del Consejo.*

*Por invitación del Presidente, el Sr. Thomas Kanza, representante de la República del Congo, toma asiento a la mesa del Consejo.*

2. El PRESIDENTE: De acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad de 14 de julio [S/4387], el Secretario General ha sometido al Consejo su primer informe [S/4389/Add.1 a 3] sobre la aplicación de dicha resolución.

3. El SECRETARIO GENERAL (traducido del inglés): Al presentar el informe al que acaba usted de referirse, Sr. Presidente, seré muy breve.

4. Ha transcurrido una semana desde que el Consejo de Seguridad aprobó su resolución sobre la ayuda militar a la República del Congo y el retiro de las tropas belgas [S/4387].

5. En mi primer informe al Consejo [S/4389] di cuenta del desarrollo de la situación hasta el lunes por la mañana. Posteriormente completé ese informe con tres adiciones que muestran, por una parte, que la Fuerza asciende ahora a 12 batallones africanos y dos europeos, aunque uno de éstos sólo se encuentra allí temporalmente; no he mencionado las otras muchas unidades militares de menor tamaño y carácter especializado que, gracias a la ayuda de varios Estados Miembros, estamos llevando al Congo. Las adiciones también muestran cuál era ayer la situación con respecto a la cuestión del retiro de las tropas belgas.

6. Deseo aprovechar esta ocasión para rendir sincero homenaje a todos los países que, a veces al precio de considerables sacrificios, se han apresurado a prestar su asistencia a las Naciones Unidas. Esto constituye una experiencia sumamente alentadora y marca un avance importante en la cooperación internacional. Sin ese apoyo, tanto de los países africanos como de los no africanos, de nada hubieran valido los esfuerzos de las Naciones Unidas. Podemos ahora contemplar el porvenir con esperanza, si no con plena confianza aún. Los comienzos son muy prometedores, pero estamos todavía muy lejos de haber doblado el cabo.

7. En cuanto a las operaciones militares, hemos llevado los efectivos de la Fuerza a un nivel que, por ahora, debería permitirnos continuar prestando una ayuda satisfactoria al Gobierno de la República. No excluyo en absoluto un aumento considerable de la Fuerza, pero ello exigiría tener en cuenta una serie de consideraciones que deberían estudiarse en este momento de respiro de que ahora disponemos, antes de presentar a los gobiernos Miembros nuevas solicitudes.

8. En estas circunstancias y después de haber concentrado nuestros esfuerzos en lograr efectivos suficientes, nos ocupamos ahora de todos los servicios esenciales y auxiliares necesarios en cuanto a material, transmisiones, suministros, sanidad y administración. Celebramos tener con nosotros en estos momentos al General Alexander, que ha llegado a Nueva York hoy, después de celebrar consultas con los representantes del Gobierno del Congo y con nuestros representantes, y que nos trae datos muy recientes sobre las necesidades de la Fuerza.

9. No necesito explicar a los miembros del Consejo las dificultades que encuentran los encargados de convertir a la Fuerza en un contingente adecuado y de su despliegue y utilización. La empresa es mucho mayor y mucho más compleja que la de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas, por intervenir muchas más naciones y emplearse varias lenguas, por cooperar unidades militares con tradiciones muy diferentes y por cubrir una amplia región. Con todo, tengo plena confianza en nuestros hombres destacados en aquella región y estoy seguro de que podrán contar con la constante y plena colaboración de las autoridades congoleñas, condición evidentemente imprescindible para el éxito de este esfuerzo iniciado a instancia del Gobierno de la República del Congo.

10. En el aspecto civil, nos encontramos no sólo con el importante problema administrativo a que aludí en mi declaración ante el Consejo de Seguridad el miércoles último [873a. sesión], sino también con el problema de los suministros de alimentos y combustibles y sobre todo, muy recientemente, con problemas en materia sanitaria.

11. Ustedes conocen el objetivo principal que perseguimos en el terreno administrativo y también conocen las iniciativas que hemos tomado. Sin embargo, en la última semana, en la que yo había esperado hacer algún progreso en el plano administrativo, he tenido en cambio, y por razones obvias, que dedicar todos los recursos de la Secretaría a constituir la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo. En la medida en que podamos considerar bien encaminada la operación militar, volveremos a concentrarnos en el problema administrativo.

12. En cuanto a los suministros de alimentos, diré que, en respuesta a los llamamientos hechos a varios gobiernos se han puesto a nuestra disposición considerables cantidades de artículos alimenticios, las cuales han sido o están siendo transportadas por vía aérea a la zona de Leopoldville, donde es mayor la escasez.

13. En cuanto al combustible, una de las principales preocupaciones es restablecer el suministro normal, y estamos haciendo todo lo posible para conseguirlo. A este respecto, quiero señalar que, hoy o mañana, el General Wheeler, ya bien conocido por la operación de limpieza del Canal de Suez, irá a Leopoldville a fin de organizar allí los trabajos necesarios para impedir que los depósitos de sedimentos obstruyan el río Congo.

14. En cuanto a la sanidad, me mantengo en contacto personal con el Dr. Candau, Director General de la Organización Mundial de la Salud, a quien he pedido que, en colaboración con la Cruz Roja Internacional, haga todo lo posible para emprender una operación relámpago que permita hacer frente a los peligros que van apareciendo. Hace semanas que no se efectúan en la zona de Leopoldville las pulverizaciones necesarias. Existe un grave interrogante respecto al control sanitario del agua. El éxodo de médicos y enfermeras ha privado a la ciudad de los servicios médicos necesarios. No necesito decir lo que puede llegar a ocurrir si no se adoptan rápidas medidas. Aunque me consta que la Organización Mundial de la Salud hará cuanto esté en sus manos para ayudar, agradecería al Consejo que, después de este debate o en la resolución que adoptará, diese a esta empresa el apoyo requerido, dirigiéndose para ello a todos los organismos especializados que tendrán una labor que cumplir para apoyar la acción de las Naciones Unidas.

15. Permítaseme pasar a la cuestión del retiro de las tropas. Me remito ante todo a mi informe y a su adición 1 de ayer. El informe indica que, llegado el momento, habrá de establecerse, de acuerdo con el Gobierno del Congo, una zona de operaciones para la Fuerza de las Naciones Unidas, así como otras condiciones determinadas para que la Fuerza pueda contribuir al mantenimiento de una situación satisfactoria en el país. A este respecto, desearía

subrayar que sobre un punto importante no puede haber, a mi juicio, duda alguna en cuanto a lo que constituye la zona de operaciones. La resolución adoptada por el Consejo de Seguridad [S/4387] en respuesta al llamamiento del Gobierno del Congo se aplica evidentemente a la totalidad del territorio de la República, tal como existía cuando el Consejo de Seguridad, hace apenas unos pocos días, recomendó la admisión del Congo como Miembro de las Naciones Unidas [S/4377]. Creo, pues, que la Fuerza de las Naciones Unidas, tanto en virtud de la resolución del Consejo de Seguridad como con arreglo a la solicitud del Gobierno del Congo, está facultada para tener acceso a todas las partes del territorio en el cumplimiento de su misión.

16. Permítaseme señalar aquí que, en respuesta a una comunicación que me dirigió el Sr. Tshombé, Presidente del Gobierno provincial de Katanga, dejé ya bien sentado que la actuación de las Naciones Unidas, por conducto de su Secretario General, en los aspectos comprendidos en la resolución, debe ser, en vista de las circunstancias jurídicas que el Secretario General ha de tener en cuenta, considerada por él como una acción que se refiere a la República del Congo como una entidad.

17. Deseo recordar lo que dije en mi declaración inicial [873a. sesión] y en mi primer informe, o sea, que la Fuerza de las Naciones Unidas no puede ser parte en ningún conflicto interno ni intervenir en un conflicto nacional.

18. Aunque el Consejo de Seguridad no autorizó ni invitó al Secretario General, como ha hecho en anteriores ocasiones, a adoptar medidas concretas para la aplicación del retiro de las tropas — con excepción, naturalmente, del establecimiento de la Fuerza —, mis representantes en el Congo han adoptado las iniciativas que han juzgado apropiadas para coordinar la aplicación de la decisión del Consejo de Seguridad sobre la Fuerza con la aplicación de su decisión sobre el retiro de tropas. Aunque yo no lo estimo necesario, considerará tal vez útil el Consejo aclarar mi mandato sobre ese punto. Tal aclaración, de hacerse, podría tender a establecer el contenido de mi mandato sobre ese punto y el objetivo del Consejo en cuanto a la aplicación de su demanda de retiro de las tropas.

19. A raíz de la decisión adoptada por el Consejo de Seguridad el miércoles pasado, las Naciones Unidas han emprendido una acción que, considerada aisladamente, representa la operación más considerable emprendida jamás bajo la bandera de las Naciones Unidas, y organizada y dirigida por la propia Organización. He tenido ya ocasión de rendir homenaje a los Gobiernos Miembros por lo que han hecho para hacer posible la tarea de las Naciones Unidas. Permítaseme decir ahora que, como portavoz del Consejo de Seguridad y en nombre de las Naciones Unidas, tendré que pedir más, mucho más, a los países Miembros, tanto en el plano militar como en el civil. No debiera haber vacilaciones, porque nos encontramos en un trance decisivo, y nuestra actitud tendrá importancia trascendental, no sólo para el futuro de la Organización, sino también para el futuro de África. África pudiera muy bien, en estas circunstancias, significar el mundo entero. Sé que

estas palabras son muy fuertes, pero confío en que este Consejo y los miembros de las Naciones Unidas sabrán que sólo se usa un lenguaje firme cuando se apoya en conclusiones firmes.

20. Sr. KANZA (República del Congo) (traducido del francés): Pido disculpas por mi retraso, que ha sido involuntario. Estaba en comunicación con Leopoldville, y había advertido al Secretario General, por teléfono, que llegaría tarde.

21. En segundo lugar, permítaseme agradecer al Secretario General, al Presidente y al Consejo de Seguridad que hayan autorizado a la delegación congoleña a explicar ante el mundo entero el punto de vista de la República del Congo.

22. Creo que los congoleños, en general, han guardado un excelente recuerdo de las relaciones que mantuvieron durante 80 años con Bélgica. Creo asimismo que nosotros, los congoleños de la segunda generación, estamos más cerca de los belgas que nuestros mayores. Por eso, la situación en que hoy nos encontramos es más bien penosa para nosotros. Creo, por último, que no es frecuente que un país, apenas dos semanas después de haber obtenido su independencia, se vea obligado a presentarse casi como acusador ante el Consejo de Seguridad porque, contrariamente a lo que se hubiera podido desear, el país que fue su colonizador y que normalmente hubiera debido convertirse en un país amigo ha sido el primero en violar en tres ocasiones el tratado firmado el 29 de junio de 1960<sup>1/</sup>, la víspera del acceso del Congo a la independencia.

23. Quisiera insistir en lo penoso que es este asunto. Encargado por mi Gobierno de exponer el punto de vista de la República del Congo, me veo obligado a presentarle la situación como la hemos vivido y experimentado, la situación que hubiéramos deseado y, en último lugar, las sugerencias que nos permitimos hacer al Consejo de Seguridad con la esperanza de que su aprobación dará a nuestra República del Congo una paz y una tranquilidad que permitirán la prosperidad de nuestro territorio y nos permitirán también — ¿por qué no? — esperar el restablecimiento de excelentes relaciones con nuestros amigos belgas.

24. Mi discurso será tal vez largo, pero creo que el Consejo me lo permitirá.

25. Habrán ustedes oído que nuestro Primer Ministro se proponía venir personalmente a Nueva York. Me permito rectificar los comentarios hechos a este respecto, como resultado de la conversación telefónica que acabo de mantener con nuestro Vicepresidente del Consejo, Sr. Gizenga. El Primer Ministro iba a venir a Nueva York para tratar más bien de cuestiones de asistencia técnica, pero le dijimos que el Secretario General se propone pasar por Leopoldville el lunes próximo. Entonces nos informó de que deseaba aplazar su llegada a Nueva York y esperar hasta encontrarse en Leopoldville con el Secretario General.

26. Aclarado esto, empezaré por situar el problema con anterioridad al 30 de junio.

27. El Congo puede ser considerado como uno de los países más favorecidos desde el punto de vista social. El Congo es, a no dudarlo, uno de los países más ricos del África. Nadie podría negar que es un país donde a uno le gustaría vivir. Desgraciadamente, el Congo se ha convertido en un campo de batalla, es un país donde reina el pánico; el Congo se ha convertido, desgraciadamente para nosotros, en un país más bien triste.

28. Mucho antes del 30 de junio, ya en enero de 1960, se había reunido en Bruselas lo que se ha llamado la Conferencia de la "mesa redonda" política. En ella se aprobó una sugerencia, mejor diríamos una resolución, en virtud de la cual habría de firmarse antes del 30 de junio un tratado de amistad y de cooperación entre el Gobierno belga y el Gobierno congolés. Los delegados congoleños a la "mesa redonda", deseosos de mantener con Bélgica excelentes relaciones, incluso después de la independencia, eran favorables a la idea; pero cuando hubo que firmar el tratado, el Gobierno congolés se permitió revisar los términos de la resolución. Por eso, el párrafo 2 del artículo 6 del Tratado de amistad, de asistencia y de cooperación, firmado por el Gobierno congolés y el Gobierno belga, estipula exactamente lo siguiente:

"Las tropas belgas que se hallan actualmente en el Congo sólo pueden ser utilizadas en el territorio nacional congolés a solicitud expresa del Gobierno de la República del Congo, en especial a solicitud expresa del Ministro congolés de Defensa Nacional."

29. Firmamos el Tratado, incluso ese párrafo, al que hicimos preceder del adverbio "provisionalmente" porque el Gobierno congolés tenía la intención de hacerse cargo por su cuenta de las bases militares belgas establecidas en el Congo. Como teníamos confianza en Bélgica, consideramos que no valía la pena apresurarse y que ya tendríamos suficiente tiempo más tarde para entrar en detalles acerca de los acuerdos que habrían de firmarse sobre las bases.

30. Infortunadamente, apenas cuatro días después de la independencia, el Gobierno belga ordenó a sus tropas que entraran en acción en el territorio nacional. Paso por alto ciertos detalles. Más tarde, si fuera necesario, estaría dispuesto a contestar detalladamente las preguntas que puedan hacerse.

31. La primera vez que las tropas belgas entraron en acción en el territorio congolés fue, según se dice — o, más bien, dice Bélgica —, a petición del Gobierno provincial de Katanga. En una reunión aclaratoria que tuvimos en Leopoldville — se encontraba reunido el Consejo del Gobierno en presencia de dos Ministros belgas, el Sr. de Schryver y el Sr. van der Meersch, así como en presencia del Embajador de Bélgica en el Congo —, los Ministros belgas declararon que era un caso de fuerza mayor lo que había obligado a Bélgica a dar a sus tropas la orden de intervenir. El Gobierno congolés se limitó a recordar el párrafo 2 del artículo 6 del Tratado de amistad, de asistencia y de cooperación, firmado el 29 de junio de 1960. Ustedes ven que hubiese bastado una llamada telefónica, hasta un escueto telegrama, dirigido por el Gobierno belga a nuestro

<sup>1/</sup> Tratado de amistad, de asistencia y de cooperación entre Bélgica y la República del Congo.

Primer Ministro (que en este caso es también nuestro Ministro de Defensa Nacional), para que todo hubiera ocurrido legalmente y, por así decirlo, dentro de un espíritu de amistad y de comprensión. Pero el Gobierno belga siguió adelante por su cuenta y ordenó a sus tropas que entraran en acción en nuestro territorio. Para nosotros, Katanga, Kasai y el Bajo Congo siguen siendo partes del territorio nacional.

32. La segunda vez, las tropas belgas entraron en acción en Matadi y ocuparon el puerto. Una vez más, fiándonos de Bélgica, nos preguntamos por qué razón el Gobierno belga no había llamado por teléfono o enviado un breve telegrama a nuestro Primer Ministro, que es también nuestro Ministro de Defensa Nacional, a fin de prevenirle unos minutos antes de que se impartiese la orden a las tropas belgas. Se nos dio la misma explicación: un caso de fuerza mayor había obligado a Bélgica a entrar en acción en nuestro territorio.

33. La tercera vez fue también muy penoso; sucedió una mañana; justamente al día siguiente de una conferencia muy comprensiva y muy amistosa en la que participaron el Gobierno congolés, los dos Ministros belgas —el Sr. de Schryver y el Sr. vander Meersch— y el Embajador de Bélgica en el Congo. Al día siguiente, a las 7 de la mañana, nos enteramos de que el aeródromo de Leopoldville había sido ocupado por las tropas belgas. Era la tercera vez, como ustedes ven, en que hubiera bastado una llamada telefónica o un breve telegrama dirigido al Primer Ministro, que es también nuestro Primer Ministro de Defensa Nacional, para prevenir al Gobierno congolés; todo se hubiese arreglado muy amistosamente.

34. Como ustedes ven, puede decirse que el Congo procedió con mucha paciencia y confió en Bélgica. Pero por tres veces se vio obligado a recordar a Bélgica el párrafo 2 del artículo 6 del Tratado de amistad, de asistencia y de cooperación, firmado el 29 de junio de 1960.

35. Fue entonces cuando, invocando por primera vez nuestro derecho de Estado soberano, nos permitimos dirigir al Consejo de Seguridad una demanda urgente de ayuda militar [S/4382]. Ya antes teníamos la intención de pedir a las Naciones Unidas una asistencia técnica general, pues el Congo, lo repito, carece de cuadros: todo el personal superior militar, técnico, jurídico y de otro tipo era belga. Tan pronto como pudiéramos invocar nuestros derechos soberanos, teníamos la intención de solicitar a las Naciones Unidas una asistencia técnica general; no pensábamos todavía en una asistencia militar. El 12 de julio de 1960 presentamos una petición urgente al Consejo de Seguridad para obtener ayuda militar.

36. El 14 de julio, al enterarse de lo que habíamos hecho de nuestro telegrama al Consejo de Seguridad y de la decisión de éste, el Sr. Embajador van den Bosch nos escribió una carta. Antes de dar lectura a los párrafos de la carta que nos interesan, me permitiré recordar el texto de la decisión del Consejo de Seguridad [S/4387]; pido excusas por hacerlo, pero así se podrá hacer una comparación con los comentarios del Embajador belga. La decisión del Consejo de Seguridad dice así:

"El Consejo de Seguridad,

"Considerando el informe del Secretario General sobre una solicitud para que las Naciones Unidas actúen en relación con la República del Congo,

"Considerando la solicitud de ayuda militar dirigida al Secretario General por el Presidente y el Primer Ministro de la República del Congo [S/4382],

"1. Insta al Gobierno de Bélgica a que retire sus tropas del territorio de la República del Congo;

"2. Decide autorizar al Secretario General para que, en consulta con el Gobierno de la República del Congo, tome las medidas necesarias para proporcionar a ese Gobierno la ayuda militar que se requiera hasta que, por los esfuerzos del Gobierno congolés y la asistencia técnica de las Naciones Unidas, dicho Gobierno considere que las fuerzas nacionales de seguridad pueden desempeñar debidamente sus funciones;

"3. Pide al Secretario General que informe oportunamente al Consejo de Seguridad."

37. Ese es el texto aprobado por el Consejo de Seguridad y que nos fue enviado el 14 de julio. Ese mismo día recibimos la siguiente carta escrita por el Embajador belga y dirigida, en ausencia de nuestro Primer Ministro, al Vicepresidente de nuestro Consejo de Ministros:

"En el curso de la reunión celebrada en la tarde del 13 de julio, el Gobierno congolés tuvo a bien expresar el deseo de que Bélgica evacuase las tropas que se encuentran en el aeródromo de Ndjili, en Leopoldville, antes de las cinco de la mañana del 14 de julio.

"En esa misma reunión, el Sr. Kanza, Ministro encargado de los asuntos de las Naciones Unidas, hizo asimismo saber que el Congo había dirigido una denuncia al Consejo de Seguridad en relación con la presencia de las tropas belgas en el territorio de la República. El Consejo de Seguridad ha tomado a este respecto las decisiones siguientes: 1) deben retirarse las tropas belgas; 2) se enviarán tropas de las Naciones Unidas."

38. Y aquí siguen los comentarios de Bélgica:

"El Representante Permanente de Bélgica declaró que las tropas belgas permanecerían en el lugar hasta que las tropas de las Naciones Unidas fuesen perfectamente dueñas de la situación. Esta declaración, que no tuvo la aprobación de Túnez ni de la Unión Soviética, fue aprobada expresamente por los demás miembros del Consejo de Seguridad, incluso por los Estados Unidos."

39. La carta pasa a enumerar seis puntos que nosotros, lamentándolo, consideramos una prueba de la mala voluntad de Bélgica:

"En consecuencia, el Gobierno belga me ruega que le comunique lo siguiente:

"1) Bélgica está dispuesta a aplicar las decisiones de las Naciones Unidas;

"2) Bélgica se compromete, por lo tanto, a retirar sus tropas de intervención, cuando y donde el orden público hubiera sido efectivamente restablecido por las tropas de las Naciones Unidas."

40. Me detengo en este segundo punto para señalarles que ya el sábado se encontraban en territorio congolés por lo menos 1.200 militares de la Fuerza de las Naciones Unidas. En rigor, Bélgica hubiera debido evacuar por lo menos un número proporcional de tropas, es decir, que hubiera debido retirar por lo menos los 500 ó 600 militares belgas que se encontraban en Leopoldville en ese momento; creo que así hubieran mejorado las cosas. Desgraciadamente, el sábado se encontraban en Leopoldville tanto los soldados que constituyen la Fuerza de las Naciones Unidas como los militares belgas que ocupan la ciudad.

"3) Las tropas belgas permanecerán en el lugar por el tiempo que fuere necesario para garantizar la seguridad."

41. Recordaré aquí que, cuando Bélgica habla de seguridad, se trata de la seguridad de sus ciudadanos más bien que de la seguridad de los ciudadanos de todo el territorio; aquellos de nosotros que conocen Leopoldville saben que los militares belgas que patrullan la ciudad garantizan la seguridad de los europeos, en especial de los belgas, más bien que la seguridad de los congolese.

"4) El Gobierno belga pide al Gobierno congolés que colabore por su parte al restablecimiento de la seguridad."

42. Creo que es difícil y casi penoso, para un gobierno soberano, recibir esta demanda de un gobierno extranjero, aunque sea amigo; estimamos, en efecto, que el primer deber de nuestro gobierno es restablecer la seguridad en el país, y no tenemos que esperar a consejos del extranjero para hacerlo.

"5) El Gobierno belga se sirve señalar a la atención del Gobierno congolés las graves responsabilidades en que incurriría si contraviniese la decisión de la más alta instancia internacional."

43. Vemos aquí que Bélgica nos recuerda las responsabilidades en que incurriríamos si no respetamos las decisiones del Consejo de Seguridad, cuando ese ejemplo debería proceder de más arriba de la propia Bélgica. Nos hallamos hoy a 20 de julio, y las tropas belgas se encuentran todavía en el territorio congolés, a pesar de la decisión del Consejo de Seguridad.

"6) El Gobierno congolés debe evitar en particular toda medida de provocación inútil y toda excitación peligrosa."

44. Recordaré nuevamente que, desde la agresión de Bélgica, el Gobierno congolés ha ordenado a todos sus militares que vuelvan a sus cuarteles; por lo que sabemos, no ha habido provocación de los militares congolese. Al contrario, si el Gobierno congolés hubiera permitido a las tropas congolese entrar en acción, creo que hubiera ocurrido lo peor. Cuando el Gobierno belga habla de una provocación inútil o de una excitación peligrosa, les dejamos a ustedes que juzguen de qué parte procede la provocación inútil y la excitación peligrosa.

45. En su decisión del 15 de julio, la Cámara de Representantes del Congo aprobó las resoluciones siguientes:

"1) Evacuación, en el plazo de 12 horas, de todas las tropas del ejército belga estacionadas

en cualquier lugar del territorio de la República del Congo y su automática sustitución por tropas de las Naciones Unidas;

"2) Salida inmediata de los ex oficiales de la fuerza pública que fueron la causa de los incidentes;

"3) Los supuestos tratados entre el Congo y Bélgica sólo podrán surtir efectos si se retiran las tropas belgas que han invadido el país."

46. Nuestros representantes han debido recordar estos hechos aquí: el Congo no está contra Bélgica, pero desea que nuestras relaciones de amistad se basen en el respeto de nuestros derechos soberanos.

47. Podría citar datos concretos, pero quizás el Sr. Wigny, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, los sacará pronto a colación y hablará de las "atrocidades cometidas por los congolese", como dicen los belgas. Creo que si los representantes congolese pudieran hacer ante esta Asamblea una exposición detallada de todos los actos cometidos por las tropas belgas y los civiles belgas contra los congolese, sería difícil comparar la gravedad de esos hechos con los lamentables actos cometidos por los congolese contra ciudadanos belgas.

48. Deseo elevar el tono del debate; no entraré en detalles. El Gobierno congolés está dispuesto a reconocer que ha habido realmente abusos; pero se felicita de haber mantenido la calma y la tranquilidad en el país en un momento en que se multiplicaban las provocaciones y vejaciones. Si el Gobierno congolés hubiera querido responder a todas las provocaciones, creo, como acabo de decir, que hubiese ocurrido lo peor.

49. Quizás ustedes me preguntarán cuántas víctimas hubo. Todo depende de quién responda. Creo que si responde el representante de Bélgica, el número de víctimas será el de las víctimas belgas. Si nosotros respondemos, como representantes del Gobierno congolés, diremos que consideramos víctimas a todos los que han sido víctimas de los incidentes y otros hechos ocurridos en el territorio nacional. No tengo cifras que citar. Se ha constituido una comisión parlamentaria investigadora para reunir cifras, fechas, lugares y horas en que se cometieron hechos concretos. Estaré dispuesto a comunicar todos estos datos al Consejo, un poco más adelante.

50. Continuaré mi exposición señalando que el Gobierno y el pueblo congolés se han vuelto un tanto desconfiados con respecto a Bélgica. Como afirmé al principio, los que hemos conocido a los belgas de cerca por haber vivido en Bélgica durante muchos años, y que sabemos que los belgas estaban dispuestos, como siguen estándolo, a ponerse a nuestro lado tanto en los momentos más difíciles como en los momentos más tranquilos, que sabemos cuán generoso es el corazón de los belgas y estamos al corriente de todo lo que han hecho tanto en el plano social como en el plano económico, y de la educación, lamentamos vernos obligados hoy, a raíz de los actos cometidos por Bélgica, a hacer comprender al mundo entero que, por ahora, es difícil concebir una colaboración sincera entre Bélgica y el Congo si no se cumplen antes los cuatro puntos



que indicaré a continuación. El Gobierno congolés me ha encargado que exponga al Consejo esos cuatro puntos, que, a nuestro juicio, representan cuatro sugerencias, que son casi imperativas si el mundo entero quiere que Bélgica vuelva a ganar el corazón de los congolese, un corazón por el momento cerrado a la amistad belga, pero que está pronto a abrirse a la comprensión con Bélgica conforme a estas líneas generales.

51. El primer punto consistirá en poner fin a la acción agresiva de las tropas belgas en el Congo. Cuando hablamos de poner término a la acción agresiva de las tropas belgas en el Congo, se trata, primeramente, de impedir que Bélgica continúe violando el párrafo 2 del artículo 6 del Tratado de amistad, asistencia y cooperación, y en segundo término, de impedir que las tropas belgas continúen llegando en grandes cantidades al territorio del Congo. Salimos del Congo el lunes, a medianoche. El lunes por la mañana todavía seguían aterrizando allí tropas belgas. Hoy, a mediodía, nos enteramos, aquí en Nueva York, que acaban de aterrizar en el Congo tropas belgas. Estos son hechos concretos, que no pueden continuar ocurriendo, y rogamos encarecidamente al Consejo de Seguridad que intervenga ante nuestros amigos belgas para que se ponga fin a la acción agresiva de las tropas belgas en el Congo.

52. Hace más ya de una semana [873a. sesión], cuando abordamos el segundo punto que trataba de la evacuación de las tropas belgas, teníamos aún cierta confianza y pedíamos simplemente que esas tropas fueran evacuadas a las bases militares existentes en el Congo, o sea, las bases de Kamina y de Kitona. Pero esta confianza nuestra ha sido reemplazada por una lamentable desconfianza, y nuestro segundo punto consiste en la evacuación, lo más rápidamente posible, de esas tropas belgas del territorio nacional.

53. Consideramos que los dos primeros puntos constituyen una gran parte de la solución de este conflicto que enfrenta a dos países amigos, aún dispuestos a colaborar en lo futuro. Ustedes habrán sabido que la impaciencia ha llegado a tal punto que el Jefe del Gobierno, el Sr. Joseph Kasa-Vubu, y nuestro Primer Ministro, el Sr. Lumumba, han llegado a lanzar un ultimátum — el primero de su clase — al representante del Secretario General en Leopoldville, ultimátum que figura en el último párrafo de la carta que dichos mandatarios dirigieron el 17 de julio último desde Stanleyville al Sr. Bunche, Subsecretario de las Naciones Unidas, que se encuentra actualmente en Leopoldville.

54. El Gobierno congolés desea que dicho ultimátum sea considerado en su contexto, pues el Gobierno congolés, que es responsable de los ciudadanos congolese y extranjeros que se hallan en su territorio, que siente la presión social y se ve obligado, por el momento, a poner en marcha de nuevo la vida económica del país, da la impresión a la masa congolese de no estar haciendo nada, cuando, por el contrario, se están haciendo grandes esfuerzos. Días y noches trabajan los ministros para encontrar una solución.

55. Recordaré que nos hemos reunido ya más de seis veces en Leopoldville con el Embajador van den Bosch para tratar de encontrar una solución; pero siempre hemos tenido la impresión de ver que todas las soluciones arbitradas eran prácticamente revocadas al día siguiente.

56. Cuando, el viernes por la tarde, nos reunimos con el Embajador, nos dio a entender que, en su calidad de tal, sólo se ocupaba del punto de vista político, y que las cuestiones militares correspondían al General Gheysen, comandante de las fuerzas metropolitanas belgas. Confiando en Bélgica y desearos de encontrar un terreno de entendimiento, rogamos al Embajador que se reuniera de nuevo con nosotros en compañía del General Gheysen. Esperamos hasta las dos de la madrugada; el Embajador volvió solo porque el General Gheysen no quiso acompañarlo. Así nos vinimos a encontrar en la situación que los belgas consideran un malentendido, pero que a nuestro juicio es debida a mala voluntad de su parte. Por un lado, el representante de Bélgica en el Congo nos dice hallarse en la imposibilidad de ordenar la evacuación de los militares belgas; por otro, el General sigue ordenando que las tropas belgas ocupen no sólo el aeródromo, sino también la ciudad de Leopoldville y otras localidades.

57. Vuelvo de nuevo sobre el último párrafo de la carta dirigida por nuestro Jefe de Estado y nuestro Primer Ministro al Sr. Bunche. Ese párrafo, que ha suscitado comentarios contradictorios, denota cierta desconfianza; pero ya he dicho que hay que considerar esa desconfianza en su contexto. Hay que ver a ese joven gobierno congolés enfrentando graves responsabilidades y obligado, 15 días después de la independencia, a solicitar ayuda militar para poder defender su territorio. Según informaciones precisas de nuestro Gobierno, ese párrafo indica que la masa congolese tiene, por el momento, una confianza un tanto mitigada en las Naciones Unidas; pero denota de todos modos cierta confianza, porque, como Bélgica es Miembro de las Naciones Unidas y el Congo está aceptado a medias, esperamos que llegaremos a encontrar, dentro de la Organización, bases de acuerdo entre Bélgica y el Congo. El párrafo dice así:

"Si las Naciones Unidas parecen encontrarse en la imposibilidad de llevar a cabo, desde este momento hasta las 24 horas del 19 de julio de 1960, la tarea de que le hemos pedido que se encargue, es decir, la evacuación de las tropas belgas del territorio nacional y la ocupación de las posiciones ocupadas por las fuerzas metropolitanas belgas, nos veríamos, a nuestro pesar, obligados a solicitar la intervención de la Unión Soviética, pero — y esto es lo que sigue — esperamos que ustedes podrán evitar que eso ocurra."

58. Creo que, con arreglo a nuestra política exterior, el Congo no está a punto de retirar su confianza a las Naciones Unidas para solicitar ayuda a un país determinado. El Congo continúa confiando en la Organización. Hace un momento, nuestro Vicepresidente del Consejo nos decía por teléfono que todo el Congo espera con impaciencia las resoluciones que el Consejo de Seguridad adoptará esta noche. Creo que del Consejo depende que un país



tan rico y tan bello como la República del Congo pueda vivir en paz, y no convertirse en un campo de batalla.

59. El tercer punto se refiere a la situación en nuestra sexta provincia, Katanga. El Gobierno congolés, que no divulga continuamente ciertos datos de que dispone, está al corriente de las maniobras entre bastidores para provocar la secesión de Katanga. Nuestros queridos compatriotas de Katanga han luchado junto con sus hermanos para conquistar su independencia, y el Gobierno nacional se ha constituido tras haber consultado también al pueblo de Katanga, y expresa y concretamente al Sr. Tshombé, quien, por lo demás, hubiera debido ocupar normalmente la cartera de asuntos económicos en el gobierno nacional si no se hubiese negado y traspasado dicha cartera al Sr. Yava, del partido Canakat. Así pues, nuestros compatriotas de Katanga siguen convencidos de que pertenecen al territorio nacional congolés. En la Cámara de la Asamblea Nacional, los representantes katangueses fueron los primeros en decidir que, llegado el caso, preferirían la dominación belga a la sumisión a Rhodesia.

60. Creo expresar la opinión y la convicción de mi Gobierno al decir que, tanto nuestro Jefe de Estado, que ha prometido salvaguardar la integridad del territorio nacional, como nuestro Gobierno nacional, están dispuestos a defender esa integridad, y piden al Consejo que no permita cierto reconocimiento de Katanga independiente, ya que, hace apenas una semana, el Consejo de Seguridad recomendaba [S/4377] a la Asamblea General la admisión de la República del Congo como una unidad en las Naciones Unidas, esta organización de países independientes.

61. El cuarto punto se refiere a la asistencia técnica general. Nos resulta penoso observar todavía que existe cierto pánico creado deliberadamente por nuestros amigos belgas. Así fue que el 14 de julio, cuando el Sr. Mandis, Secretario de Estado para Relaciones Exteriores, entregó al Sr. Embajador van den Bosch la carta que notificaba la ruptura momentánea de las relaciones diplomáticas entre Bélgica y el Congo — carta en la que el Gobierno congolés pedía a la Embajada belga que cerrara por el momento sus puertas y esperara a que las tropas belgas fueran evacuadas del territorio congolés antes de negociar nuevos acuerdos o una base de entendimiento con el Gobierno congolés —; cuando el señor Mandis, repito, entregó dicha carta al Embajador, no teníamos en absoluto la intención de pedir a todos los belgas que abandonaran el Congo. Por el contrario, todos los congoleños están convencidos de que el Congo necesita no sólo los técnicos belgas, sino también técnicos extranjeros de todas las nacionalidades.

62. Es evidente que los belgas han hecho en el Congo más que los otros países, que los belgas han invertido más que otros en el Congo, y que los belgas no han hecho sino comenzar su obra. Constituiría para ellos una capitulación lamentable abandonar lo que han comenzado, en lugar de llevarlo a cabo. Es, pues, nuestro propósito, garantizar la seguridad de las personas y los bienes de todos los belgas que quieran permanecer en el Congo. Por otra parte, desde que pudimos disponer de tropas de las Naciones Unidas, todos los bancos, todas las empresas comerciales

e industriales fueron custodiadas por esas tropas, primero en Leopoldville y luego paulatinamente en todas las ciudades congoleñas, a fin de que continúe la vida económica del Congo, se reanude el trabajo y no se interrumpa la cooperación económica y social entre belgas y congoleños.

63. Desgraciadamente en el lado belga predomina, como acabo de decir, el pánico, y la mayoría de los belgas tienen la impresión de que sólo los militares belgas pueden garantizar su seguridad. A esto, naturalmente, el Gobierno congolés contesta con un argumento bastante "mezquino": ¿necesitan tropas belgas para garantizar su seguridad los belgas que se hallan en los Estados Unidos, en el Canadá o en Rusia, o confían en los gobiernos de los países en que se encuentran?

64. A no ser que Bélgica no tenga todavía confianza en nuestro Gobierno, a no ser que nos considere todavía incapaces e incompetentes (y, si lo somos, creo que a quienes habría de reprochárselo en primer término es a los propios belgas, que nos han formado), a no ser que Bélgica siga desconfiando todavía de nuestra sinceridad, no vemos la necesidad de tener tropas belgas en el Congo para que los técnicos y expertos belgas puedan estar tranquilos. Creemos, por el contrario, que el Gobierno congolés está en condiciones de garantizar la seguridad de los bienes y las personas, no sólo de los belgas, sino de todos los extranjeros que quieran hacer inversiones y que quieran permanecer junto a nosotros y con nosotros.

65. Quisiera, para terminar, dar las gracias al Consejo de Seguridad. Le agradezco ya las resoluciones que aprobó la semana última; le agradezco también la resolución que va a presentar a la Asamblea General para que se nos admita en el concierto de las naciones. Agradezco también de antemano al Consejo de Seguridad, las resoluciones que adoptará esta noche.

66. Quisiera, al mismo tiempo, hacerles comprender que el pueblo congolés — y hasta diría el mundo entero — espera del Consejo de Seguridad la solución del problema congolés. Para nosotros será una inmensa alegría poder anunciar mañana a nuestro Gobierno las decisiones del Consejo de Seguridad, decisiones que permitirán a la población congoleña recuperar la tranquilidad y la confianza después del retiro de las tropas belgas, decisión que permitirá asimismo al Gobierno congolés y al pueblo congolés, renovar los vínculos de amistad y de cooperación con Bélgica.

67. Expreso mi gratitud, por anticipado, por todas esas resoluciones. Me permitiré también, antes de terminar, reservar mi derecho a tomar brevemente la palabra dentro de poco, si fuese necesario, para responder y tal vez para completar mi intervención, ya que, por lo limitado del tiempo, no he podido entrar en detalles. No he hecho más que esbozar las grandes líneas, y si el Consejo requiriera ciertos detalles, estaré dispuesto a proporcionárselos.

68. Sr. WIGNY (Bélgica) (traducido del francés): Debo decir que acabo de oír un discurso sorprendente, que no me esperaba. Me conmueven verdaderamente algunas de las afirmaciones hechas aquí

por el representante del Congo; pero no comprendo el sentido de su alegato. Comienza refiriéndose al excelente recuerdo de los 80 años que hemos pasado en su país para desarrollarlo y llevarlo al nivel de nación civilizada. Nos califica insistentemente de amigos. Recuerda que ha participado en los trabajos de "mesas redondas" de carácter político y económico. Ha visto y ha podido comprobar así que, como un gesto de justicia, habíamos decidido unilateralmente conceder al Congo su independencia, sin restricciones ni demoras. Y luego, sin razón, cuatro días después de la proclamación de esa independencia, Bélgica, que lo había abandonado voluntariamente todo, todos sus derechos soberanos, sin reservarse nada, haría frente a esa nueva situación con actos de agresión.

69. La denuncia no nos acusa de agresores, sino de estar locos, de haber sido atacados de estupidez colectiva. Yo me pregunto realmente, después de oír esa exposición, cuál es la razón lógica, la explicación humana de la actitud que se nos imputa.

70. El distinguido representante del Congo está animado de buenos sentimientos, y yo se lo agradezco. Pero creo que le falla la memoria y su historia tiene lagunas. Me refiero a lo que él pasa por alto y resume en dos palabras. Ha habido, dice él, supuestos casos de fuerza mayor.

71. Si me lo permiten, les relataré la historia; vale la pena de oírla. En Bélgica hemos llegado a un momento dramático de nuestra historia nacional. También creemos que es un momento dramático de la historia del mundo. Raras veces ha hecho un pueblo lo que nosotros hemos hecho. Después de hacer por el Congo todo lo que el representante de ese país acaba de recordar, decidimos concederle la independencia en 18 meses.

72. Quisiera completar las afirmaciones y pruebas que nos acaba de presentar otro testimonio, el del propio Sr. Lumumba, actual Presidente del Consejo de Ministros. Es él quien firma, el 29 de junio de 1960, víspera de la proclamación de la independencia, un Tratado de amistad cuyo preámbulo dice así:

"Considerando que redundan en su interés común (el de los dos países) mantener entre sí vínculos de amistad y de solidaridad, dentro del respeto de la soberanía de cada uno de los Estados independientes, las Altas Partes contratantes..." (siguen los artículos del tratado).

73. Al día siguiente, ¿qué discurso pronuncia? Después de un exabrupto lamentable, debo decirlo, y que contrasta penosamente con los discursos oficiales que habían intercambiado los dos Jefes de Estado, nuestro Soberano y el Sr. Kasa-Vubu, el Sr. Lumumba, que tiene miedo de ser mal comprendido, vuelve a tomar la palabra y, delante de todas las delegaciones extranjeras, dice lo siguiente:

"En este momento, en que el Congo accede a la independencia, el Gobierno desea rendir solemne homenaje al Rey de los Belgas y al noble pueblo que él representa, por lo que han hecho aquí durante tres cuartos de siglo. Porque no quisiera que se me interpretara mal. Las magníficas realizaciones que son hoy día orgullo del Congo inde-

pendiente y de su Gobierno, se las debemos a los belgas. Bélgica ha reconocido la independencia de ese Congo, sin retardo ni restricciones, una independencia completa y total. Deseamos que esta política realista, que hoy hace honor a Bélgica en el mundo entero, lleve a una colaboración duradera y fecunda entre dos pueblos independientes, soberanos, iguales, pero unidos por la amistad."

Así es como se dicen las cosas. Esos mismos términos empleábamos nosotros.

74. Luego ocurre lo que el representante del Congo califica de ciertos casos de fuerza mayor. Llegado a esta etapa de un discurso que será breve, podría dejarme llevar por la emoción: madres violadas delante de sus hijos, niñas violadas también, mutilaciones; he ahí todos los elementos de una defensa que llegaría al corazón.

75. Permítame, Sr. representante del Congo, recordarle la serie de telegramas que se amontonan en mi escritorio de la mañana a la noche. Voy a leer esos telegramas, tan conmovedores, no obstante su estilo expresamente breve y su sequedad.

"Mensaje de Khartum: Administrador territorial Wadsa llegó herido Juba con mensaje Coronel Wers confinado en habitación con centinela de vista. Envíen paracaidistas a Laoudsa, revuelta general; plaza contiene cantidad armas; 40 oficiales, cuyas familias prisioneras son vejadas; urgencia extrema, amotinados ebrios.

"Administrador Urbain insiste en que se actúe rápidamente, de lo contrario serán torturados y asesinados mujeres y niños y otros detenidos... Paracaidistas deben lanzarse a cierta distancia de Wadsa, pues de otro modo los amotinados asesinarían a todo mundo antes de darse a la fuga.

"Sírvase tomar medidas de acuerdo con Bunche.

"Se nos informa 140 belgas, entre ellos mujeres y niños, hallanse en peligro y cercados en plantaciones Buzière y Lemagny en Maduka, director Vanesungel. Estudien medidas que tomar en consulta con Bunche."

"S.O.S. lanzado Bunia. Emisora nos informa de mensaje recibido esta mañana Salmon indicando situación mala en Bunia. En Lago Alberto mujeres y niños cercados por fuerza pública. Radio aficionado ya no puede emitir. Autoridades británicas estudian forma ayudar. Avisar urgentemente, Bunche."

"Telegrama comunicado por canales privados. Situación Stanleyville evoluciona muy rápidamente. Detenciones arbitrarias. Ninguna autoridad. Imprescindible enviar urgentemente efectivos Naciones Unidas suficientes a Stanleyville si no se prevé desastre grave dentro 24 horas."

76. ¿Creen ustedes que se trata simplemente de un pánico que se declara a partir del 4 de julio, que son puras historias? Con la misma objetividad voy a leerles, en un estilo administrativo e incorrecto, las primeras conclusiones de la Comisión Investigadora que acabamos de constituir bajo la presidencia de un magistrado del Tribunal Supremo. No he tenido ocasión de seleccionar. El expediente no se ha

completado. Son simplemente documentos lo que les presento.

"Sra. B., esposa de un militar destacado en Thysville, tuvo un mal parto el 30 de junio de 1960. El 11 de julio ese año, militares congolese irrumpieron en el campamento Hardy. Ella se hallaba con su pequeña hija de 13 meses en los brazos. Recibió culatazos en la espalda. Logró reunirse con la mujer de otro militar y llegó también una tercera mujer, encinta de siete meses. Al día siguiente, a punta de ametralladora, fueron sacadas de su lecho las tres mujeres, una que había sido violada, otra encinta y la tercera apenas convaleciente de un mal parto. La mujer encinta se sacrificó y fue violada.

"La Sra. C. fue detenida por una decena de soldados de la fuerza pública en su domicilio situado en Seke-Banza, el 9 de julio de julio de 1960, y llevada a Senda. Le dieron patadas en todo su cuerpo. Se le tiró del cabello y fue arrastrada así por tierra. Hacia las 11 de la noche, cuatro soldados, entre ellos un suboficial negro, la obligaron, junto con otra mujer, a trabajar durante dos horas en la sabana amenazándolas con sus armas. Recibieron golpes. La Sra. C. fue violada en tres ocasiones por tres soldados diferentes.

"El 5 de julio de 1960, en Kiskutu, la Sra. B. se hallaba rodeada de su madre y de sus cuatro hijos. Irrumpieron soldados negros. Cuatro soldados la violaron.

"El 9 de julio, descarga de ametralladoras de mano en el hospital de Luluabourg. Varios heridos, uno de ellos en el vientre. Un médico quiso atenderlo, pero los soldados negros se lo impidieron. El herido murió por falta de cuidados.

"En Thysville, la Sra. J. vio cómo la mujer de un oficial era violada nueve veces, delante de sus siete hijos. De las 50 mujeres que hay en el campamento Hardy, 43 ó 44 han sido violadas.

"La Sra. K. salió de Leopoldville el 7 de julio. A eso de las 11 de la noche, se encontró con una caravana que venía de Inkisi a Thysville. Formaban parte del convoy cuatro mujeres que habían sido violadas por unos 15 a 17 negros. Se encontraban en un estado lamentable. También vio vehículos con soldados negros que disparaban al azar sobre la multitud."

77. Un sacerdote del campamento Hardy, en Thysville, después de describir lo que había ocurrido desde el 4 de julio de 1960, declara que el 6 de julio, tres militares belgas fueron gravemente vejados, hasta el punto de que a uno hubo de administrársele la extremaunción.

78. El 11 de julio fueron encerrados los oficiales y suboficiales. Supo que fueron desnudados todos ellos, que se les escupió a la cara, que fueron golpeados y ridiculizados y que los soldados negros "verificaron" los órganos sexuales de los hombres para saber si habían tenido relaciones con mujeres negras. A los civiles se los arrojó a la misma celda. Los soldados trataron de quemar la barba de un padre misionero.

79. El testigo fue liberado junto con los civiles merced a una intervención del Sr. Ganshof van der Meersch y del Sr. Diomi, congolés. Fue entonces cuando el testigo supo de boca de las esposas que se las había violado.

80. La Sra. O. le dijo: "Yo no cedí, resistí, pero — pido excusas, señores, pero nos hallamos aquí en una comisión investigadora y si quieren saber por qué estos amigos de los negros, que quieren seguir siendo amigos de los negros, han cambiado de actitud, debo seguir leyendo: — me arrancaron pelos del pubis y me los metieron en la boca para que los tragara; fui violada por varios soldados..., luego me metieron brutalmente, para sacármelo después, un objeto rugoso en la vagina."

81. La Sra. P. contó que tenía en los brazos un bebé de algunos meses y que los soldados la golpearon amenazándola con matarla si no se les entregaba. Fue violada unas 20 veces en distintas ocasiones.

82. La Sra. Q., pocos días después de un alumbramiento, tenía todavía puntos en el vientre y estaba aún desgarrada; fue violada por varios soldados.

83. ¿Qué quieren ustedes, señores? ¿Es necesario continuar?

84. Es cierto que nosotros teníamos confianza en el Gobierno congolés, también lo es sin duda que él confiaba en nosotros. En cuanto a mí, tendré que transcurrir tiempo para que olvide aquel 30 de junio que hemos pasado entre ustedes, cuando todas las mujeres que habíamos dejado allá, con nuestros hijos en los brazos, aclamaban a los dos jefes que pasaban, a su Presidente y a nuestro Rey.

85. Pero, Sr. Kanza, ¿cree usted que si nosotros hubiéramos preparado complots o agresiones, hubiéramos sido tamaños traidores, semejante gente sin honor como para dejar nuestras mujeres, nuestras hijas, nuestras niñas en semejante infierno?

86. No digo que el pueblo congolés haya participado. El pueblo congolés en conjunto — que yo aprecio lo mismo que usted ha rendido homenaje al pueblo belga, por lo que le doy las gracias — se ha mantenido al margen de esos horrores. Pero la verdad es que no había control sobre una tropa amotinada, y que su gobierno no hizo ni podía hacer nada para restablecer ese control.

87. Es verdad que hemos recibido llamamientos a la calma; también es verdad que se nos pidió permanecer en nuestro sitio o retirar nuestras tropas. Se nos decía: "Retiren sus tropas dentro de dos horas." Y en el momento en que todas esas cosas pasaban, se nos decía: "Pueden estar tranquilos, dentro de dos horas todo volverá a la calma."

88. Me vuelvo al Secretario General y pregunto: ¿puede darnos ahora esa garantía por lo que se refiere a Stanleyville y a todas las localidades que la rodean, al Bajo Congo, a la mayor parte del país?

89. Ahí tienen ustedes las desdichadas cosas que nos han separado. Le agradezco, Sr. Kanza, que haya dicho todo lo que hemos hecho; le agradezco que haya dicho lo que podemos hacer. Pero hubiese sido mejor, creo yo, más honorable, reconocer también, ante todo, que han ocurrido cosas espantosas, cosas tre-

mendas que han provocado, desde luego, la partida de todos los belgas que se habían quedado confiadamente en el país. Por pertenecer a una nación civilizada y cristiana, pensamos que quizás los sufrimientos padecidos por los hombres puedan ser sobrellevados; pero el deshonor de las mujeres nos obliga a abandonar el lugar y a partir. Hemos visto a esas mujeres; llenan nuestros hospitales; no quieren contar su historia, y ustedes lo comprenderán. Reconozca, pues, Sr. representante del Congo, que ésa es la explicación de los acontecimientos.

90. No leeré el discurso que había preparado. Respondo pura y simplemente al suyo, y ya explicará usted a esta Asamblea cómo y por qué esa amistad por la que nos elogió se ha tornado en un instinto de defensa. ¿Qué quieren decir esas palabras: instinto de defensa? Ahora que conocen las causas, comprenderán ustedes también nuestros actos.

91. Usted ha recordado con complacencia el Tratado de amistad y en particular el párrafo 2 del artículo 6, en el que se estipula que se establecerán bases militares en el Congo con el consentimiento de ustedes, hasta que se celebren nuevas negociaciones. Teníamos confianza los unos en los otros. Por eso estaban allí los militares. Ustedes no pueden negar la legitimidad de su presencia. Estaba prevista en ese tratado. Ustedes no lo niegan; lo que nos reprochan es que los militares hayan salido de sus cuarteles, que hayan intervenido, que hayan marchado a ciertas ciudades. Yo le pregunto: ¿cree usted que, en virtud del párrafo 2 del artículo 6, sólo podían hacerlo cuando lo pidiera su Ministro de la Defensa Nacional? No necesito invocar los tratados de derecho más serios para afirmar que teníamos derecho a intervenir cuando se trataba de proteger a nuestros compatriotas, a nuestras mujeres belgas, contra semejantes sevicias. Teníamos, a ese respecto, el deber más imperativo. Si no lo hubiéramos hecho, todos los que aquí nos rodean nos hubieran considerado hombres sin honor. Le ruego que trate de recordar lo que hemos pasado, con el afán de respetar hasta el máximo, hasta el límite, esa independencia que habíamos concedido; hemos esperado hasta el último momento; a veces hemos esperado hasta que fue demasiado tarde.

92. Usted se ha referido a Elisabethville. Yo he escuchado los llamamientos que se sucedían uno tras otro. Se trataba de una fuerza pública amotinada, que asediaba a los pocos que se habían mantenido fieles al lado de sus oficiales — lo que se llama el último reducto —, que rodeaba el arsenal y lo tomaba por asalto; luego esos soldados amotinados, en desbandada, se dirigían con sus armas hacia la ciudad. Cuando nosotros llegamos, Sr. Kanza, ya era demasiado tarde. Ya habían matado cinco europeos. El Consul de Italia se contaba entre las víctimas.

93. ¿Quiere usted decirme qué hicieron las tropas belgas cuando llegaron allí para restablecer el orden? He de decir que admiro la sangre fría de nuestros paracaidistas, pues, al fin de cuentas, son hombres duros. Pero se les había dicho: "No disparen, tengan cuidado, sean prudentes." Uno se pregunta hasta qué punto, presa de la ansiedad del peligro y la cólera, podían controlarse y no cometer excesos. Pues bien, sin un disparo, sin un herido, sin nada, el orden fue restablecido y esos hombres se retiraron.

94. Usted no cita Luluabourg. Me extraña que no recuerde que el Sr. van der Meersch (a quien usted cita), que se encontraba aquel día en Kamina camino de Leopoldville para encontrarse con el Sr. Kasa-Vubu y el Sr. Lumumba, tuvo que permanecer allí siete horas, en el centro de Africa, antes de encontrar un avión que le permitiera llegar a Leopoldville. Y así fue como escuché personalmente, sumamente angustiado, llamamientos parecidos a los que decían: "Nos hemos refugiado, hombres, mujeres y niños, en el inmueble de Immoikasai. Andan por fuera desbandados, con sus fusiles; ahora traen ametralladoras pesadas. Emplazan los morteros." Y sólo al terminar ese día, usted bien lo sabe, llegó ayuda y se pudo liberar a aquellos desdichados.

95. Pero no le estoy diciendo, señor Kanza, nada que usted no sepa. El Sr. Lumumba, su Primer Ministro, al pasar por Luluabourg y comprobar la situación, firmó un acuerdo con nuestro Cónsul general en que se hacía constar la gravedad de los desórdenes, él mismo pidió a las tropas belgas que permanecieran en Kasai durante dos meses por lo menos.

96. Sé que el Sr. Lumumba partió para Elisabethville en un avión belga. No pudo aterrizar en Elisabethville, en esa Katanga de la que usted acaba de hablar, adonde le llevábamos. Al volver a Luluabourg, haciendo escala, ante una situación que continuaba siendo la misma, sin disponer de ninguna fuerza, dijo: "Pues bien, no, revoco la orden, los hombres deben retirarse." Si usted hubiera estado en nuestro lugar, yo le pregunto con toda honestidad: ¿hubiera usted asumido la responsabilidad de decir, después de todo lo que se había sufrido, que bastaba la promesa del Sr. Lumumba, dada un día por escrito y retirada al día siguiente por una simple afirmación; hubiera bastado, eso piensa usted, para decir: "Pues bien, de acuerdo, abandonamos a todas las gentes que se encuentran allí a su suerte y a la magnanimidad y a la eficiencia, sobre todo del Gobierno congolés?"

97. Pero voy a añadir otra cosa. Le hablé del Sr. van der Meersch. Le recordaba que precisamente fue en Kamina donde asistió, a lo largo de una jornada angustiada, a los llamamientos que de una parte se hacían y a las órdenes y contraórdenes que de la otra se seguían. Porque usted citó con agrado a nuestro Embajador en Leopoldville. Su constante preocupación fue afrontar todos los riesgos para impedir toda intervención. Esa es la razón de que hayamos partido en el último minuto. ¿Cuándo vio el Sr. Ganshof van der Meersch, junto con mi otro colega, el Sr. de Schryver, al Sr. Patricio Lumumba, su Primer Ministro en Leopoldville? ¿Vio al Sr. Kasa-Vubu, su Jefe de Estado? Durante los cuatro días que tanto uno como otro pasaron allí, no tuvieron oportunidad de verlos.

98. Esa es la realidad. Esa es la explicación y la justificación de nuestra intervención. No se trata de una agresión ni tampoco de un acto de locura. Es una acción justificada; no por nuestra hostilidad hacia un pueblo que amamos y al que acabamos de otorgar la independencia, ni tampoco por la hostilidad del pueblo congolés hacia nosotros, sino explicada por el hecho de que el Gobierno congolés — algunos de sus miembros y quizás uno de entre ellos solamente — era incapaz de restablecer el orden y que,

por el contrario, en la radio se sucedían continuas incitaciones a la violencia y al asesinato.

99. Debo decir que había preparado un discurso jurídico: pero el Sr. Kanza ha dicho cosas interesantes, y creo que las ha dicho de buena fe, pues me parece que no se hallaba en el lugar y se las han contado. El nos conoce perfectamente, nosotros también le conocemos perfectamente, pero, no obstante, había que llenar las lagunas de su relación y comenzar por restablecer los hechos fundamentales más completa y más exactamente.

100. Le ruego, por lo tanto, que no invoque el párrafo 2 del artículo 6 del Tratado de amistad. Siempre que hemos intervenido ha sido para salvar a las mujeres, para salvar a los niños, y si, como usted sabe, ya son más de 20.000 los que han regresado a Bélgica, no es porque hayamos conspirado contra la República del Congo.

101. Observen que siempre hemos hecho todo lo posible para limitar al mínimo esas intervenciones justificadas y necesarias. Las órdenes dadas a nuestro mando militar, la ejecución tardía y siempre regional de las mismas y, sobre todo, el llamamiento constante que hemos lanzado a las Naciones Unidas, son un tanto fáciles de olvidar. Las Naciones Unidas están adoptando ahora una decisión importante, la de intervenir en el Congo en vista del pavoroso vacío que existe realmente en ese país. Hasta ahora las Naciones Unidas estimaban que no podían intervenir en los asuntos internos de un país, y nosotros no queríamos ciertamente dar ningún pretexto para que se nos hiciese ese cargo. Pero siempre que el Secretario General, con su generosidad, sus conocimientos jurídicos y su sentido humano, ha creído posible prestar la asistencia de las Naciones Unidas para detener tan horrorosa calamidad, nosotros lo hemos apoyado del principio al fin. Cuando, desde el comienzo, se propuso enviar 200 oficiales internacionales para reestructurar los mandos de la fuerza pública — que, como ustedes saben, antes eran belgas y, según el Tratado de amistad, debían seguir siendo cuadros belgas bajo la autoridad y el control de vuestro Gobierno —, Bélgica inmediatamente consintió. Se dieron instrucciones a nuestro Embajador para que notificara su consentimiento. Cuando, más tarde, el Gobierno congolés presentó una solicitud de intervención militar, esta vez a las Naciones Unidas y, provisionalmente, a los Estados Unidos, tan pronto como nos enteramos dijimos a las Naciones Unidas que estábamos de acuerdo, porque conocíamos un poco mejor el procedimiento y los derechos y deberes de cada cual. Y cuando, por último, después de haber oído esas amenazas, esos reproches de agresión ofensivos y calumniosos, se estudió aquí esa solicitud y se decidió enviar tropas de las Naciones Unidas, nuestro Embajador, a la par que rechazaba la calumnia, como era natural en circunstancias tan poco favorables para nuestro honor, pero también trágicas para el pueblo congolés, también dijo que sí, siempre con el mismo afán de limitar en todo lo posible nuestra intervención.

102. Y ahora, ¿cuál es nuestra posición? Nuestra posición es completamente diferente de lo que usted acaba de decir. Nosotros tenemos confianza en las Naciones Unidas. Entiendo que usted también confía

en las Naciones Unidas, pero el Gobierno congolés debe estarlo pensando dos veces antes de confiar en las Naciones Unidas. El texto que usted acaba de citar y al que yo me refiero, expresa ideas un poco cambiantes; declara que, si las Naciones Unidas no pueden dar seguridades de que se enviará en el término de 24 horas la misión solicitada, el Congo se verá obligado, a pesar suyo, a solicitar la intervención de la Unión Soviética. Realmente no sé cuándo hay que creerles. Estoy dispuesto a creer en sus palabras de hoy; pero, entonces, no me diga que es Bélgica la que no respeta a las Naciones Unidas ni tiene confianza en ellas. Procuren ustedes, señores del Gobierno congolés, respetar el derecho como desde hace siglos estamos acostumbrados a respetarlo nosotros. Somos una pequeña nación pacífica. Hemos defendido siempre nuestra independencia. Siempre hemos luchado contra la dominación extranjera y, si aceptamos la oportunidad de ir a África — ya lo dijimos desde el principio —, fue para preparar la independencia a ese pueblo que se nos había confiado.

103. Todo lo que he dicho y todo lo que aquí se ha dicho no ha convencido desde luego a la Unión Soviética; la Unión Soviética no se convence jamás. Ahora es ella la que con más vehemencia nos acusa de agresión. Se hubiera podido creer que, aunque ignorara lo que había realmente ocurrido, la Unión Soviética podría haber respetado los sufrimientos padecidos y reconocer que la independencia se había concedido sin demora. No sólo el Gobierno belga, sino toda la población belga se ha enterado con alivio y agradecimiento de que se rechazaron las odiosas imputaciones [873a. sesión] al mismo tiempo que la enmienda de la URSS [S/4386].

104. Pero, sin hacer rápidas suposiciones y ateniéndome estrictamente a lo ocurrido, hago constar los hechos siguientes.

105. ¿Por qué, cuando el Sr. Lumumba hace un llamamiento a la Unión Soviética, ésta responde inmediatamente, antes de informarse y ver exactamente qué pasa, que el noble pueblo congolés — y estoy de acuerdo con esta expresión — "debe defenderse contra una agresión injustificada de la diminuta Bélgica y... — y para no quedarse corta, se añade — : de todo el campo occidental"?

106. Quiero precisar nuestra posición actual. Hemos enviado tropas; éstas han intervenido en la medida estrictamente necesaria para cumplir el sacrosanto deber de proteger la vida y el honor de nuestros nacionales; siempre se han limitado a esos objetivos concretos; han recibido órdenes de abstenerse de toda injerencia en los asuntos internos; apenas vayan llegando tropas de las Naciones Unidas en número suficiente para que su mando asuma la responsabilidad de proteger el orden público establecido, entonces, y en la misma proporción, estamos dispuestos a retirarnos. No querrán, señores, que el representante de una nación civilizada admita un claro, un intervalo, en un momento en que las matanzas puedan reanudarse. Todo lo que pedimos es que se restablezca la seguridad. Las tropas eran simbólicas. Estábamos allí. Los efectivos de la fuerza son nutridos. Comenzaremos a partir del miércoles; hemos

dado ya las órdenes del caso y el sábado, si las previsiones del mando de la ONU se cumplen, se ejecutará esa orden por lo que a Leopoldville se refiere. Se nos dice que los efectivos de las Naciones Unidas son más amplios, que un número mayor de países responden con generosidad al llamamiento del Secretario General, quien comprende la gravedad de la situación y conoce el alcance de los disturbios. Tenemos en cuenta eso; hemos suspendido el envío a nuestras bases de todos los refuerzos que se habían previsto por lo que pudiera suceder. En la medida, repito, en que las tropas de las Naciones Unidas vayan relevando a nuestras tropas de intervención, inmediatamente retiraremos sin vacilar a nuestros soldados. A esos hombres no les gusta estar allí; en cuanto a nosotros, deseamos simplemente velar porque nuestros nacionales vivan en paz.

107. A este respecto, deseo agradecer muy especialmente al Secretario General la forma en que lleva a cabo su misión; desde el punto de vista jurídico, político y técnico, ha procedido magníficamente; merece los mayores elogios y se ha ganado totalmente la gratitud de Bélgica. Seguimos teniendo completa confianza en él.

108. Sin embargo, me permito hacerle una sugestión: que apresure la llegada de las tropas y ponga así fin, si es posible, a esa locura y contenga la incitación al asesinato que continúa propagándose por la radio congoleña. Yo no digo que todo el pueblo congolés lo quiera. Pero se incita a ese pueblo, que no conoce la situación, a actos de violencia que pueden generalizarse y estallar de un momento a otro. En Bruselas, vivimos en la angustia. ¡Qué alivio fue oír la voz tranquilizadora del Sr. Ralph Bunche, que por fin tomaba el micrófono, una voz que llevaba la paz y por lo tanto el consuelo a nuestros compatriotas que habían permanecido en el Congo! Siga por ese camino, Sr. Secretario General; haga oír la voz de la paz. Usted es el General de la paz. Impida las maniobras de los agitadores, de donde quiera procedan. Usted sabe que la incitación a la violencia, tanto directa como indirecta, no procede únicamente del territorio congolés; haga cesar esas horribles provocaciones.

109. Hace muy poco relaté esos incidentes y esos atentados. Hemos creado en Bélgica una comisión investigadora y la hemos colocado bajo la presidencia de uno de nuestros más altos magistrados. He dado instrucciones a nuestro Embajador para que pida a las Naciones Unidas que realicen también una investigación para verificar la veracidad de esos hechos. No pedimos que se nos crea simplemente porque nosotros lo decimos; lo que pedimos es que se crea que, si hemos abandonado el país en tan gran número, ha sido por alguna razón y no como consecuencia de una conspiración de nuestra parte.

110. Termino esta exposición dirigiéndome a los representantes del Congo, por una parte, y al Presidente del Consejo de Seguridad, por la otra.

111. El representante del Congo sabe muy bien que no sólo hemos concedido la independencia a su país, sino que, sabiendo que carecían de cuadros, les hemos proporcionado unos 10.000 expertos. Ni siquiera sé si las Naciones Unidas solas podrían proporcionarlos.

Les hemos facilitado funcionarios, técnicos, oficiales, magistrados, maestros. Esos 10.000 expertos habían sido colocados bajo la autoridad, el control, la dirección y la soberanía del Gobierno congolés. Hubieran permitido al país cumplir honorablemente su misión internacional y nacional. Recuerdo haber dicho a los funcionarios, cuando se hallaban en mi despacho, para iniciarse en su trabajo: "Comprendan que va en ello nuestro interés y nuestro honor, y que deseamos que hagan ustedes buen papel en el mundo y que nos hagan quedar bien." Eso es lo que hemos hecho. Veremos lo que el porvenir nos depara.

112. Creo, por mi parte, que es terrible recordar algunas de las cosas ocurridas; y dije al Senado belga: "Un pueblo madura en la adversidad; no se construye el porvenir únicamente con recuerdos del pasado." Para un jefe de Gobierno un poco inconsistente, preciso es decirlo, que cambia de opinión de un día para otro, que modifica su posición y la redacción de sus telegramas de un día para otro, sin que se sepa finalmente lo que piensa el Gobierno congolés y su pueblo, ello supone el retorno a la prudencia, a la razón, a la decencia y a todas las obligaciones de un Estado civilizado. Así lo deseo, por el pueblo congolés y por nosotros.

113. En cuanto al Consejo de Seguridad, mi conclusión es quizás un poco confusa. Me hago perfectamente cargo de que no he adoptado ni el acento ni el tono que es habitual, según imagino, en torno a esta mesa. Es la primera vez que tomo asiento en ella; pero ha sido el discurso anterior el que me ha impelido a ello y me ha incitado probablemente a abandonar la exposición jurídica y a hacer vibrar la verdad humana. Espero que se reconozca debidamente ese factor. Ya se ha reconocido, pero me nester es repetirlo, soy el representante de una pequeña nación. Recuerdo que en el último período de sesiones de la Asamblea General dije que las pequeñas naciones forman aquí una mayoría de votos y tienen una gran misión de moderación y de paz que cumplir. Para hacer aceptar esa paz, debentener la posibilidad y el valor, en determinados momentos, de hacer justicia y reconocer dónde están las víctimas y de hablar en defensa del derecho. Si se decepcionare esa esperanza, después de lo que hemos sufrido, todavía más, después de lo que hemos procurado hacer y hecho con tanta generosidad, como hace breves instantes recordaba el que se supone ser mi adversario, pero que, en definitiva, viene a ser mi colaborador en la demostración, ¿dónde creen ustedes que los pequeños países amantes de la paz encontrarían todavía un lugar en que se reconozcan sus legítimos derechos y puedan ver que se afiance la justicia?

114. El PRESIDENTE: Tiene la palabra el representante de la República del Congo, que la ha solicitado para contestar a la intervención del Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica.

115. Sr. KANZA (República del Congo) (traducido del francés): Como acaba de señalar el Sr. Wigny, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, yo no soy enemigo de Bélgica, sino todo lo contrario. Soy gran amigo de ese país, y contrariamente a lo que ha dicho, me hallaba en el lugar de los hechos mientras él se encontraba en Bruselas. Me permitiré



recordarle muy sucintamente ciertos hechos concretos. Seré muy breve y muy rápido, porque escasea el tiempo. Creo que no se trata de traer a cuento ciertos hechos concretos de menor importancia cometidos por los belgas; el Gobierno congolés es responsable por todos los ciudadanos que habitan en su territorio. El representante de Bélgica señala las atrocidades cometidas contra los belgas. Quizás, por falta de instrucciones, mis colegas y mis compatriotas no nos han hecho llegar toda una serie de telegramas. Puedo, sin embargo, leerles rápidamente dos o tres telegramas que hemos recibido hoy mismo, 20 de julio, para demostrar cuál es hoy la situación, que no es la de ayer ni la de anteayer. Dicen así:

"El Consejo de Ministros se ha reunido hoy, 20 de julio de 1960, para examinar la situación política del país. Ha tomado nota de los actos de agresión cometidos por las tropas belgas en diferentes regiones de la República del Congo, y que prosiguen todavía hoy. En el momento en que se reunía el Consejo de Ministros, el Primer Ministro recibió dos comunicaciones telefónicas, una del Presidente del Gobierno provincial de Coquilhatville, anunciándole que las tropas belgas habían dado muerte ya en esa ciudad a dos policías y a un militar congolés. En Boende también mataron a tres militares congoleños, lo que eleva a seis el total de víctimas..."

Nos hallamos a 20 de julio, y los hechos han ocurrido precisamente el 20 de julio.

"...en Coquilhatville reina hoy un pánico general por toda la ciudad. No funciona ningún servicio. La población vive en un pavoroso ambiente de inquietud y terror. El Presidente del Gobierno provincial de Coquilhatville, refiriéndose al telegrama que envió ayer al Jefe del Estado y al Presidente del Gobierno central, reitera su demanda de que se envíen inmediatamente a Coquilhatville tropas de las Naciones Unidas para hacer salir las tropas belgas y contribuir al restablecimiento del orden. Señala que puede temerse lo peor si el Gobierno central no toma medidas urgentes en ese sentido."

"La segunda comunicación procede del Presidente del Gobierno provincial de Luluabourg, que expone la misma situación e insiste también en el envío de tropas de las Naciones Unidas a Kasai."

"El Consejo de Ministros ha examinado asimismo la situación en Katanga, donde el General Lundula ha sido hecho prisionero por las tropas belgas."

116. Me extraña un tanto advertir cierta nerviosidad en el representante de Bélgica. En el Congo, todos hemos tenido la impresión de que esa nerviosidad es casi general, y de que quizás sea necesario que las tropas de las Naciones Unidas nos ayuden para que vuelvan a reinar de nuevo la calma y la paz entre la población belga, y en el Congo pueda haber mayor entendimiento.

117. El Sr. Wigny ha recordado el discurso pronunciado por nuestro Primer Ministro el 30 de junio. Sólo recuerda, convenientemente, el segundo discurso, cuando en el primero, pronunciado en el propio Parlamento, se relataban los hechos concretos ocurridos en el Congo en estos últimos años.

El Sr. Wigny habla de casos de fuerza mayor. Soy el primero en admitir que se han producido ciertos incidentes; pero si yo comenzase a referir aquí todas las atrocidades perpetradas por los belgas contra los congoleños, estaríamos en un círculo vicioso. La situación en el Congo ha mejorado, no cabe duda, desde hace 80 años a esta parte; pero si en julio de 1960 el Congo sólo ofrece a los ojos del mundo una situación más bien lastimosa, creo que cuando el Sr. Ministro echa la culpa a los congoleños, lo que hace es inculpar a la propia Bélgica.

118. ¿Habrà que recordar que nuestro Jefe de Estado, el Sr. Kasa-Vubu, y nuestro Primer Ministro, el Sr. Lumumba, han sido insultados e injuriados, que les escupieron en la cara cuando aterrizaron en el aeropuerto de Ndjili? ¿Habrà que recordar que el Jefe de Estado y el Primer Ministro congolés han sido ridiculizados en Elisabethville, a bordo del avión en el que se encontraban? El avión sobrevoló más de seis veces el aeropuerto de Elisabethville; volvió a Kamina, se les dijo que se los conducía a Stanleyville; se los llevó de vuelta a Leopoldville; se permitió que algunos belgas se mofasen de nuestro Primer Ministro.

119. El Sr. Ministro recuerda el incidente de Luluabourg. No creo que los 1.200 belgas de Luluabourg se hayan podido salvar gracias a los militares belgas. Las fuerzas del Congo cuentan con 25.000 hombres, y por bien adiestrados que puedan estar los 500 ó 600 belgas, creo sin embargo que los congoleños son aún los dueños de las selvas tropicales. ¿Habrà que recordar que los buques de guerra se encontraban ya en Matadi el 6 de julio, a pesar de que la travesía de Amberes a Matadi dura por lo menos 15 días? Quizás esos buques hacían una demostración o un crucero de placer, pero nuestra desconfianza es tal que no podemos creer que la presencia de esos barcos de guerra en Matadi era debida a una demostración pacífica. El Sr. Ministro Wigny recuerda también otros hechos. No le voy a contestar, pero me permitiré recordar serenamente al representante de Bélgica que su país no nos ha concedido la independencia, sino que el Congo ha conquistado su independencia. Hay cierta diferencia.

120. Al hablar aquí — pido disculpas por hablar de mí mismo —, pienso en mi padre, que hace apenas un año se hallaba en prisión. El Sr. Kasa-Vubu, ahora Jefe del Estado, y el Sr. Lumumba, actualmente Primer Ministro, también se encontraban en prisión; y de los 33 Ministros, secretarios de Estado y ministros de Estado que componen el Gobierno congolés, por lo menos 10 han estado presos. Creo que esos señores, si pudieran hablar aquí, dirían que han padecido atrocidades mucho más crueles que las cometidas contra algunos belgas.

121. El Sr. Ministro Wigny recuerda también que las tropas belgas han ido al Congo para proteger a los nacionales belgas. Reconoce haber violado el Tratado de amistad, de asistencia y de cooperación. Nuestro país no tiene mayor experiencia en cuestiones internacionales; pero, ante el ejemplo que nos da Bélgica, de esa violación sin escrúpulos de un tratado que ha firmado, esperamos que el Gobierno congolés busque en otra parte ejemplos de respeto de los tratados firmados.



122. El Sr. Ministro ha recordado que tenemos necesidad de cuadros. Huelga decir que, al poner de relieve ese hecho, Bélgica se hace un reproche a sí misma. Hace apenas ocho años — y me excuso de nuevo por citar mi propio caso —, fui el primero que pudo salir del territorio congolés para cursar estudios superiores. No era cosa fácil entonces, y si tuviera que escribir mis memorias, no sería para alabar a los belgas, que no nos han permitido ampliar nuestros horizontes y adquirir una formación en el extranjero. Hemos tenido que arreglarnos lo mejor que hemos podido. Y ahora el Congo carece de cuadros técnicos, de oficiales, de médicos; no hay un solo médico en todo el país; no hay un doctor en derecho ni un ingeniero. Aceptemos que sea culpa de los congolese; pero creo que es ante todo culpa de los belgas.

123. Insisto en que el Congo ha conquistado su independencia, y en que ésta no le ha sido concedida como un regalo presentado en una bandeja de plata. Siempre me divierte oír a los belgas decir que ellos han concedido la independencia al Congo; cuando nuestro Primer Ministro se permitió pronunciar el 30 de junio un discurso realista, con referencias al pasado, ciertos oídos belgas hallaron penoso ese lenguaje; pero creo que la masa congolese, que había sufrido esas atrocidades, no podía olvidarlas; en efecto — el Sr. Ministro lo olvida —, si los elementos jóvenes sólo tenemos recuerdos bastante recientes, si nos permitimos cierta comprensión, es precisamente porque no conocemos detalladamente ciertas atrocidades perpetradas hace algunos años, y que todavía se siguen cometiendo. Creo que el discurso que acaba de dirigirnos el Sr. Wigny sería muy mal acogido por nuestros hermanos mayores congolese, ya que a todas sus palabras ellos responderían con casos concretos, citando fechas y lugares donde se han producido ciertos hechos.

124. El Sr. Ministro Wigny ha recordado que es el representante de una pequeña nación, y es un hecho que el Congo ha recurrido a las pequeñas naciones porque está convencido que a una pequeña nación como Bélgica hay que oponer pequeñas naciones comprensivas. Por eso, al referirles el último párrafo de la carta de nuestro Jefe de Estado y de nuestro Primer Ministro, les señalaba que el Gobierno congolés había decidido poner su confianza en las Naciones Unidas y, por su conducto, en las pequeñas naciones hermanas de Africa, gracias a las cuales llegaremos a restablecer la paz y la tranquilidad en nuestro territorio.

125. Considero que la situación actual es muy grave; no se trata sólo de recordar el pasado, pues si para Bélgica el Congo es parte del pasado, para nosotros pertenece al presente y al porvenir. Para nosotros se trata de construir un nuevo país, casi de reconstruir nuestro país, basándonos esta vez no en bases extranjeras, sino forjando algo original, algo que sea nuestro. Por eso me ceñiré a recapitular los puntos concretos que el Gobierno congolés me ha pedido que exponga ante este Consejo a fin de que se puedan garantizar nuevamente en nuestro país la seguridad de las personas y de los bienes, la tranquilidad y la paz.

126. El Gobierno congolés pide que se ponga fin a la acción agresora de las tropas belgas en el Congo.

Recordaré nuevamente que, desde un punto de vista numérico, aunque Bélgica continúe enviando tropas belgas, aunque crea que esas tropas protegerán la seguridad de los ciudadanos belgas, el asunto se arreglaría pronto si el Gobierno congolés permitiera que los 25.000 militares congolese intervinieran, sin hablar de los civiles, que por el momento permanecen en calma, pero que también podrían entrar en juego. Tomemos el caso de Leopoldville, donde hay 360.000 africanos frente a 20.000 europeos. ¡Y sin embargo 500 o incluso 1.000 militares belgas pretenden asegurar el orden y poder mantener la paz y la seguridad! Estimo que, si se permitiera — no queremos llegar a ese punto — que a la fuerza se respondiera con la fuerza en nuestro territorio, esos 500 ó 600 militares belgas no podrían mantener el orden.

127. Por el momento, se trata pura y simplemente de pedir a Bélgica que dé pruebas de mayor comprensión para proteger sus propios intereses y facilitar la colaboración en el futuro. La evacuación de las tropas belgas de nuestro territorio lo más rápidamente posible — no me atrevo a decir la evacuación inmediata —, es una de las soluciones del problema. Esa es precisamente la solución del problema.

128. Estamos a 20 de julio y hablo serenamente; pero creo que la calma con que hablo está en contraste con la excitación y la impaciencia de mis colegas y compatriotas que están en el Congo. En estos momentos la presencia de los militares belgas, que, armados, se pasean por el territorio nacional como si éste todavía fuese una colonia, no sólo irrita a la población, sino que resulta una provocación totalmente inútil. Si Bélgica cree que su deber es mantener esos militares en nuestro territorio, sólo me cabe esperar que no ocurra lo peor. Espero que la llegada de las tropas de las Naciones Unidas impida que la nerviosidad de los belgas se contagie al campo congolés.

129. La cuestión que se nos plantea en estos momentos no tiene nada que ver con el comunismo. El Gobierno congolés es un Gobierno nacional, yo diría nacionalista. El Gobierno congolés profiere amenazas. Nuestro Primer Ministro y nuestro Presidente están exasperados; la confianza que habían puesto en sus antiguos amos ha sido traicionada; aunque han sufrido tanto bajo el colonialismo (apenas me atrevo a utilizar esta palabra, que se ha hecho tan corriente), aunque han sido víctimas de todas sus atrocidades, siguieron confiando en los belgas hasta la víspera de la independencia. Pero a los cuatro días se vieron obligados a reconocer que ahora, que el país es independiente, la confianza ya no es la misma que antes, cuando el país era una colonia.

130. Al responder brevemente al discurso bastante sentimental que acaba de pronunciar el Ministro belga de Relaciones Exteriores, no deseo citar hechos que afectan a los congolese, pero los congolese han sufrido más que los belgas. Si el Ministro belga puede exhibir aquí telegramas y cartas, los congolese que no saben escribir, nuestros compatriotas que se encuentran en las localidades ocupadas por los militares belgas, tendrían mucho que decir. Con el corazón oprimido, podría recordar ciertas atrocidades cometidas en suelo belga, en Europa, en un país civilizado, según la expresión del Ministro de Relaciones Exte-

riores belga. Creo que la civilización, por más que se diga, no se encuentra siempre donde se cree. El Ministro de Relaciones Exteriores ha sido el primero en reconocer que no todo nuestro pueblo había cometido atrocidades. Por el contrario, algunos militares habrán podido cometer excesos, pero no han hecho sino seguir el ejemplo de algunos crueles militares belgas. Creo que debemos, sin embargo, alabar el sentido moral y el nivel de civilización del pueblo congolés, aunque esta civilización no pueda, desde luego, compararse a la occidental; si retrocedemos a los años anteriores a la llegada de los belgas, hallaremos ciertamente abusos, inmoralidades y tantas otras cosas deplorables; pero, a pesar de todo, el pueblo congolés — y los belgas son los primeros en reconocerlo — ha dado muestras de un sentido moral muy elevado, de un sentido común muy admirado.

131. No se trata ahora de volver a caer en cierto sentimentalismo ni de considerar los méritos de cierta forma de paternalismo. Bélgica habla ahora con un país independiente y soberano. Para nosotros, se trata de hacer efectiva en la práctica, con serenidad, tranquilidad y dignidad, esa independencia que hemos conquistado. Se trata de ganar la confianza de las naciones extranjeras. Se trata de demostrar al mundo entero que, a pesar de nuestras deficiencias, a pesar de ciertas privaciones que nos impusieron deliberadamente los belgas y de ciertas puertas que nos fueron deliberadamente cerradas, a pesar de todo lo que nos falta, el Congo tiene actualmente un Gobierno propio y pasa a ocupar el lugar que le corresponde en el concierto de naciones. El Congo está dispuesto a garantizar la seguridad de los bienes y de las personas, siempre que se dé al Gobierno congolés la oportunidad de alcanzar sus fines.

132. El Gobierno congolés y toda la población del país (tanto los congoleses como los extranjeros establecidos en el Congo) esperan del Consejo de Seguridad decisiones formales sobre la evacuación, lo más rápidamente posible, de las tropas belgas, pues el Gobierno congolés puede ahora asumir sus responsabilidades. Creemos que el Gobierno congolés, ayudado por las tropas de las Naciones Unidas, realizará gradualmente sus fines.

133. Termino mi breve exposición citando un proverbio congolés, un proverbio que sigue siendo un proverbio africano: "El que escupe al aire y se queda en el mismo lugar, lo recibirá todo de vuelta en la cara; pero si se mueve, la escupida caerá al suelo". Recordaré otro proverbio: "Cualquiera sea el jabón que se utilice en una calabaza que ha contenido pimienta, siempre quedará el olor a pimienta".

134. Bélgica debe abandonar la tentativa de tratar de recobrar la confianza de los congoleses por la fuerza. Es inútil, porque Bélgica obligaría entonces al Congo a oponer la fuerza a la fuerza. Bélgica debe reconquistar la confianza de los congoleses mediante mayor comprensión y un criterio más amplio, y sobre todo reconociendo al Gobierno y al pueblo congolés cierta madurez para dirigir sus propios asuntos. Mis dos proverbios no precisan comentarios. Quedan a la reflexión del Consejo.

135. Sr. WIGNY (Bélgica) (traducido del francés): Mi intervención será realmente breve, porque no quiero responder a los puntos del nuevo discurso del representante del Congo a los que ya se ha dado respuesta en mi intervención anterior. Me referiré, sin embargo, a dos puntos.

136. En primer lugar, el representante del Congo contrapone a las sevicias de que he hablado lo que él llama las atrocidades belgas. Séame permitido decirle que no basta afirmar, es necesario probar, y que no basta decir que el pueblo no está suficientemente acostumbrado a enviar telegramas para pretender que esas cosas han ocurrido realmente.

137. El representante del Congo nos ha dicho que en Coquilhatville y en Luluabourg ha habido llamadas de auxilio, que hubo tres muertos en la fuerza pública y otros tres en otros sectores; he olvidado las cifras. Bien, ésa es una afirmación. Propongo, por mi parte, una investigación internacional. Veremos así cuáles son las culpas de unos y otros. Me hago perfectamente cargo de que, en estas situaciones, la reacción no es siempre amable. Así ocurre siempre. Pero estoy dispuesto a someter el caso a una investigación internacional.

138. Eso es lo que propongo al representante del Congo. Quiero proceder con la mayor honestidad. Añado que todos los estudiantes africanos, todos los negros que han estado en Bélgica, han sido en general respetados. Ha habido algunos incidentes lamentables, y lo deploro, Sr. representante del Congo, porque en nuestro país no aprobamos los actos de esa clase. Quizás hayan sido cometidos por una población excitada. El Gobierno reprueba esos actos. Hubiese deseado oír de sus labios una reprobación análoga de lo que ocurrió en el Congo.

139. En segundo lugar, el representante del Congo ha aludido a buques de guerra. Olvida decir que tenemos una base permanente; una de las bases se encuentra en la desembocadura del río; no hemos tomado ninguna medida en ese sentido: ¿qué podía hacer la flotilla que se hallaba allí? Esa era su base.

140. Por otra parte, el representante del Congo me brinda el mayor y más espléndido argumento. Habla de agresión. Luego de cifras. En Leopoldville tenemos 1.400 hombres. Creo que las Naciones Unidas tendrán que enviar el doble de hombres para reemplazarnos. Frente a esos 1.400 hombres hay una población de 350.000 almas. Nuestro mando militar es pacífico, pero no tonto. Si hubiera querido atacar a una población de 350.000 almas, no hubiera desplegado 1.400 hombres. Su único propósito fue, como he dicho y repito, defender a nuestros nacionales. No ha querido inmiscuirse en los asuntos internos del Congo. No tenía por qué atacar. Esperaba no tener que defenderse de los negros. Digo eso, porque el Sr. Kanza afirmaba que nosotros no dábamos el mismo valor a todas las vidas humanas. Pero no nos creemos legalmente obligados a intervenir en los asuntos del Congo. Defendemos a nuestros nacionales.

141. Pero quiero puntualizar todavía más. Estamos dispuestos a retirar las tropas de intervención, tan pronto como se restablezca la seguridad. Lo había

dicho antes y lo repito ahora. Nuestra posición es clara. Ya hemos empezado a salir de Leopoldville. Hemos detenido todo. Nos será muy grato salir también de las demás localidades donde estamos, tan pronto como las Naciones Unidas nos digan que se han restablecido la seguridad y la tranquilidad y que el pueblo puede reanudar su trabajo, a lo cual aludió el representante del Congo.

142. Voy a resumir en algunos puntos la posición del Gobierno belga y los principios que determinan su acción. Me parece útil repetirlos. No los incluí en mi improvisación como estaban escritos. Pero, para que todo resulte perfectamente claro, repetiré que:

1) El objetivo de la intervención militar belga en el Congo es exclusivamente humanitario;

2) Esa intervención ha sido estrictamente proporcionada a la finalidad perseguida: proteger la vida de los nacionales belgas;

3) Está limitada, en su alcance, por el objetivo que persigue; está limitada en el tiempo, pues ha sido concebida como una acción temporal;

4) Bélgica no persigue, con su intervención, ningún propósito político, ninguna injerencia en la política interior del Congo;

5) En efecto, para nosotros, la independencia del Congo es un hecho consumado. ¿Por qué la hubiéramos concedido para recuperarla por procedimientos indirectos una quincena después? La independencia del Congo es un hecho consumado;

6) Bélgica celebra que, bajo la dirección del Secretario General, las Naciones Unidas hayan emprendido una acción militar para restablecer el orden y la seguridad en el Congo;

7) Las autoridades belgas colaborarán en la acción militar emprendida por las Naciones Unidas;

8) Bélgica empezará a retirar sus tropas de intervención tan pronto como — y en la medida en que — las Naciones Unidas garanticen efectivamente el mantenimiento del orden y la seguridad de las personas.

Este principio ya ha empezado a aplicarse, especialmente en Leopoldville, y esperamos poder hallar pronto la misma situación en otras partes.

143. Sr. KOUZNETSOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido de la versión francesa del texto ruso): El Consejo de Seguridad se ha reunido hoy, a solicitud del Gobierno de la URSS, para escuchar el informe del Secretario General sobre el cumplimiento de la resolución del 14 de julio de 1960 [S/4387]. Como se sabe, una de las principales disposiciones de esa resolución es aquella en la que el Consejo pide que se retiren las tropas belgas del territorio de la República del Congo: en otras palabras, que cese la intervención armada contra el pueblo congolés recién independizado.

144. Es absolutamente necesario examinar esta cuestión lo antes posible porque el Gobierno belga, amparándose en el apoyo de las Potencias que tratan de mantener el régimen colonial en el Congo, prosigue su intervención armada en los asuntos internos del

país. El Gobierno belga continúa luchando abiertamente contra el Gobierno legítimo de la República del Congo, que ha declarado resueltamente su determinación de asegurar la independencia real del país y preservar su integridad territorial.

145. El Consejo de Seguridad, que examinó hace algunos días [873a. sesión] la situación en el Congo, ha tomado realmente una medida útil al invitar al Gobierno belga a retirar sus tropas del territorio del Congo. Trátase ahora de aplicar con toda la celeridad posible esa constructiva decisión. Pero nuevos contingentes de tropas belgas llegan todos los días al Congo, y se ha de advertir que los refuerzos belgas llegan al mismo tiempo que los destacamentos de las Naciones Unidas.

146. Los paracaidistas belgas se han apoderado de varios pueblos congoleños y ocupado prácticamente Leopoldville, la capital. Los aeropuertos, las principales vías de comunicación y los puentes se hallan en poder de los belgas. Según las últimas noticias, se han enviado al Congo aviones belgas equipados con cohetes, y las tropas belgas están levantando fortificaciones en Leopoldville, lo que demuestra que se preparan para una guerra de larga duración. Al mismo tiempo, las tropas ocupantes extienden el campo de sus operaciones militares en el Congo.

147. Según una declaración del Sr. Lumumba, Primer Ministro del Congo, el día 16 de julio, paracaidistas belgas se abrieron camino, luchando hasta llegar a Coquilhatville, y han ocupado todos los edificios públicos de la ciudad.

148. Al día siguiente, 17 de julio, llegaron en avión tropas a Kindu. Las bases militares belgas de Kamina y Kitona han sido transformadas en centros de subversión contra la joven República. Además, se anuncia que el Gobierno belga se prepara a ocupar otros centros vitales del país, y que el ataque principal, con apoyo de la aviación tendrá como objetivo el Bajo Congo, región importante desde el punto de vista estratégico, situada al sur de Leopoldville. La finalidad de esta ofensiva es evidente: apoderarse de Matadi, gran centro y primer puerto del Congo, nudo ferroviario importante y punto de partida del oleoducto.

149. El informe del Secretario General de fecha 18 de julio [S/4389 y Add.1 a 3] confirma en efecto que el Gobierno belga se obstina en desconocer descaradamente la decisión que el Consejo adoptó el 14 de julio. Además, ese Gobierno continúa recurriendo al pretexto favorito de los colonizadores: la pretendida necesidad de defender los intereses de los ciudadanos belgas.

150. Según se desprende del informe del Secretario General [S/4389, párr.44], el Gobierno belga ha declarado que las autoridades belgas continuarían adoptando las "medidas de seguridad necesarias" en caso de peligro grave e inminente. En cuanto a saber si existe un peligro inminente, es cuestión que las autoridades belgas quisieran resolver a su arbitrio. Dicho en otros términos, los colonizadores no tienen la intención de someterse a la decisión del Consejo; desearían proseguir su intervención armada contra el Congo hasta haber alcanzado su

objetivo esencial: ahogar y desmembrar a la joven República.

151. Sabemos ahora que la ampliación de la intervención militar en el Congo va acompañada de esfuerzos para desmembrar al joven Estado. Como lo han hecho muchas veces en el pasado, los colonizadores están tratando de aplicar allí una vez más la máxima "dividir para reinar". Han tenido la suerte de hallar un lacayo — Tshombé — que, a los pocos días de haberse proclamado la independencia de la República, lanzó la idea de la secesión de Katanga, una de las principales provincias del nuevo Estado africano.

152. No nos sorprende que la actividad de Tshombé suscite el júbilo de los hombres de negocios y de los magnates de la industria. No es difícil comprender que esas tentativas de desmembrar al Congo ocultan el deseo de las Potencias occidentales de mantener bajo su dominación a las regiones económicamente ricas de las antiguas colonias belgas, que se cuentan entre las principales fuentes de enriquecimiento de los monopolios capitalistas.

153. No sin razón las delegaciones de los Estados africanos Miembros de las Naciones Unidas, condenaron categóricamente en su declaración del 18 de julio sobre la situación en el Congo toda tentativa extranjera encaminada a socavar la integridad territorial del Congo. El Gobierno soviético comparte plenamente ese criterio y lo apoya sin reservas.

154. A los ataques políticos y militares contra la República del Congo, sus enemigos añaden la agresión económica, que trata de ahogar al joven Estado por el hambre, los disturbios y el sabotaje.

155. A medida que los colonizadores prosiguen abiertamente su intervención militar en los asuntos internos del Congo, la situación del país no hace sino empeorar. El Gobierno de la República ha apelado repetidas veces a la opinión mundial y a las Naciones Unidas para hacer saber el peligro mortal que corre el país y pedir que se adopten urgentemente medidas para poner término a una agresión que se prolonga. Reclama ante todo el retiro inmediato de las tropas belgas. Pero las autoridades belgas continúan haciendo oídos sordos a esas reclamaciones del Gobierno de la República del Congo.

156. El Consejo de Seguridad, sobre quien recae la responsabilidad principal por el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales, debe alargar sin tardanza una mano compasiva a la víctima de la agresión imperialista y adoptar medidas eficaces para ayudar al Congo a afirmar su independencia.

157. Comprobamos con satisfacción que son muchos los Estados y pueblos que se han pronunciado contra los planes criminales de los colonizadores. Ya han comenzado a prestar su ayuda al valiente pueblo congolés.

158. Animado por la amistad que profesa al heroico pueblo congolés y resuelto a hacer triunfar la justa causa por la que lucha la República del Congo, defendiendo su independencia, el Gobierno soviético ha decidido ayudar a la República con víveres y en otras formas e informar de ello al Secretario General

de las Naciones Unidas. Enviaremos en total 10.000 toneladas de víveres. El Gobierno soviético ha asignado también cinco aviones para transportar los artículos enviados y para otros servicios de transporte en relación con la prestación de ayuda a la República.

159. La delegación soviética comparte plenamente la opinión del Presidente de la República, Sr. Kasavubu, y del Primer Ministro, Sr. Lumumba, de que la agresión extranjera contra la República del Congo constituye una amenaza a la paz internacional.

160. "No es difícil comprender — declaró el 15 de julio el Sr. Khrushchev, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, en su respuesta al Sr. Kasavubu y al Sr. Lumumba — que los que se han lanzado a la intervención armada contra el Congo y los que han incitado a los belgas a esa acción quieren asestar un golpe a todos los pueblos de Africa y mantener el sistema medioeval de esclavitud en la mayor parte del continente africano."

161. Por eso tiene una importancia enorme que se ponga término a la agresión contra el Congo para todo el mundo. Las Naciones Unidas deben alzar su voz contra los crímenes de los colonizadores y adoptar medidas eficaces para defender a la República del Congo.

162. La delegación soviética no puede menos de hacer notar que, en relación con los acontecimientos del Congo, se está tratando de horrorizar a la opinión mundial, y hasta diría que al propio Consejo de Seguridad. Se procura dar la impresión de que corren peligro la vida y los bienes de los europeos que allí se encuentran. Además, la prensa occidental y muchos dirigentes pretenden abiertamente hacer recaer sobre el pueblo congolés la responsabilidad por los desórdenes y los derramamientos de sangre.

163. Así lo confirma la última intervención del Ministro belga de Relaciones Exteriores. Esa provocación premeditada de los colonizadores para echar la culpa a los inocentes no debe engañar a nadie. Nadie ignora aquí que todos los desórdenes, todos los conflictos, la desorganización de los transportes y la industria y las dificultades de abastecimiento han sido tramados por los que explotaban al pueblo congolés desde hace mucho tiempo. Tratan de estrangular a la joven República con la mano descarnada del hambre y el miedo. Quieren poner a sus plantas al pueblo congolés y someterlo de nuevo al yugo del colonialismo. Los colonizadores belgas hacen el papel principal en este triste asunto.

164. El ejemplo del Congo muestra cuán tenazmente se aferran al pasado los partidarios del colonialismo procurando por todos los medios mantener su dominio para continuar saqueando las inmensas riquezas naturales del país y mantener bajo la dependencia colonial al laborioso pueblo del Congo. No quieren reconocer que la era del vergonzoso régimen colonial ha pasado para siempre. No hay que ahorrar esfuerzos para que el colonialismo sea eliminado lo más rápidamente posible y de una vez por todas. Ya no es posible detener la lucha de los pueblos contra esta ignominia del siglo XX. Sin embargo, existen todavía en Occidente hombres de Estado que, al precio de algunas limosnas, creen posible mantener intacto el antiguo

régimen. Así es como pensaban los monopolistas extranjeros que se hacían pasar por "forjadores" del bienestar del pueblo congolés. La última declaración del Ministro belga de Relaciones Exteriores es un ejemplo típico. Si la interpretación es exacta, ha dicho que el pueblo congolés estaba "confiado" a los belgas. ¿Dios les había confiado al pueblo congolés para que pudieran explotarlo más fácilmente?

165. El representante de Bélgica se sorprende de que el delegado del Congo haya osado hablar aquí, en alta voz, de la perfidia del Gobierno belga, de que se haya atrevido a protestar porque las tropas belgas han ocupado el país ilegalmente haciendo caso omiso del acuerdo concertado, han violado el Tratado y procuran evidentemente ahogar a la joven República. ¿El Gobierno belga espera que el pueblo congolés y sus representantes en el Consejo les agradezcan lo que han hecho?

166. Pero no es eso lo que piensa el pueblo congolés. Ha decidido sacudir de una vez por todas el yugo colonial, tomar su destino en sus propias manos y edificar una vida nueva, poniendo las abundantes riquezas naturales del subsuelo y su propio trabajo al servicio de los 13 millones de congoleños, en lugar de enriquecer a un puñado de monopolistas extranjeros.

167. Eso ha inquietado a los esclavizadores extranjeros, quienes han arrojado la máscara hipócrita de la beneficencia y recurrido abiertamente al hierro y al fuego para aplastar a la población.

168. En vista de lo que está ocurriendo en el Congo, la medida más urgente que hay que tomar es retirar inmediatamente las tropas del agresor, o sea las tropas belgas. Todo el mundo apoya esa demanda. A este respecto, importa recordar la declaración del grupo de Estados africanos Miembros de las Naciones Unidas, de fecha 18 de julio de 1960, según la cual "el retiro de todas las tropas belgas es absolutamente indispensable para el restablecimiento de la paz, el orden y la estabilidad". Más adelante se invita a Bélgica a "retirar inmediatamente sus tropas del Congo".

169. El 13 de julio [873a. sesión] la Unión Soviética apoyó la propuesta de enviar al Congo, con carácter temporal, una Fuerza de las Naciones Unidas que se constituiría en virtud de una decisión del Consejo de Seguridad de conformidad con la Carta. La Unión Soviética lo hizo presumiendo que al reclutar esa fuerza se tendrían en cuenta los deseos del Gobierno congolés, que ha solicitado asistencia militar, y los deseos de los países de Asia y de África, que quisieran que esa Fuerza esté formada por destacamentos procedentes de Estados independientes de África y Asia.

170. La Fuerza de las Naciones Unidas debe permanecer en el Congo por un período estrictamente limitado; no debe intervenir en ningún caso en los asuntos internos del pueblo congolés y debe garantizar la inviolabilidad y la integridad territorial del país.

171. Cabe observar que la última vez que el Secretario General informó verbalmente al Consejo el 13 de julio [873a. sesión], subrayó que no se enviaría al Congo personal militar perteneciente a las fuerzas armadas de las grandes Potencias. A este respecto, consideramos necesario señalar a la aten-

ción de los miembros del Consejo de Seguridad un despacho de prensa, según el cual un destacamento del ejército norteamericano que hasta entonces había estado estacionado en Alemania occidental, llegó al aeropuerto de Leopoldville el 17 de julio con el pretexto de ayudar a la evacuación de refugiados y a las operaciones de la Fuerza de las Naciones Unidas en el Congo.

172. Siguiendo instrucciones del Gobierno de la URSS, la delegación soviética protesta contra el envío de tropas norteamericanas a la República del Congo bajo ningún pretexto, e insiste en que se retire inmediatamente del territorio congolés al personal militar de los Estados Unidos de América.

173. Tampoco podemos pasar por alto otro punto del informe del Secretario General. De ese informe se desprende que el Secretario General tiene el propósito de invitar a los países de Europa y de América a enviar contingentes para la Fuerza de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, se ha sabido que el Secretario General reaccionó negativamente cuando la República de Guinea, uno de los vecinos más próximos del Congo, se brindó a poner sus tropas a la disposición del Secretario General. La delegación de la Unión Soviética estima que esa actitud no está de acuerdo con el espíritu de la decisión del Consejo de Seguridad [S/4387].

174. La delegación soviética considera asimismo indispensable señalar a la atención de los miembros del Consejo las nuevas maniobras de las autoridades belgas que quieren dar la impresión de que Bélgica está aplicando las disposiciones de la resolución del Consejo de Seguridad relativa al retiro de las tropas. Ciertas unidades deben ser transferidas de Leopoldville a otras regiones de la República del Congo. Bélgica trata de hacer creer que esos movimientos de tropas constituyen una evacuación parcial. Desde luego, la maniobra no debe engañar a nadie. Las tropas belgas deben ser retiradas del territorio de la República del Congo.

175. Los refuerzos belgas llegados a la República del Congo constituyen una provocación intolerable no sólo para el Gobierno congolés, sino para el mundo entero. Hay que decir francamente que el Gobierno belga no hubiera podido demostrar tanta obstinación si no hubiera contado con el apoyo de poderosos protectores, sus aliados militares de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte.

176. En esas condiciones, la delegación soviética, siguiendo instrucciones de su Gobierno, somete a la consideración del Consejo de Seguridad el proyecto de resolución siguiente [S/4402]:

#### "El Consejo de Seguridad,

"Habiendo escuchado el informe del Secretario General de las Naciones Unidas relativo a la cuestión de la agresión de Bélgica contra la República del Congo,

"1. Insiste en que cese inmediatamente la intervención armada contra la República del Congo y en que en un plazo de tres días se retiren todas las fuerzas agresoras del territorio de dicha República;

"2. Pide a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que respeten la integridad territorial de la República del Congo y que no emprendan ninguna acción que pueda infringir esta integridad."

177. La delegación soviética expresa la esperanza de que, en una hora tan grave como ésta, su proyecto de resolución tendrá el apoyo unánime de los miembros del Consejo de Seguridad.

178. Si la agresión prosiguiera, sería evidentemente necesario que las Naciones Unidas y los Estados amantes de la paz, cuya simpatía se inclina por el Congo, adopten medidas más eficaces.

179. La causa del Congo es la de todo los Miembros de las Naciones Unidas, la de todos los pueblos. Por eso, el grito de "No toquen al Congo", no es sólo el grito del pueblo congolés, sino el de todos los que se esfuerzan sinceramente por ayudar al pueblo congolés, que ama ardientemente la libertad, a afirmar la independencia de la joven República y garantizar su integridad territorial.

180. Sr. LODGE (Estados Unidos de América) (traducido del inglés): Los Estados Unidos acogen con satisfacción el informe del Secretario General [S/4389 y Add.1 a 3] y las declaraciones que le han seguido y que prueban que las Naciones Unidas han hecho verdaderos progresos en el cumplimiento de la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 13 de julio [S/4387]. Felicitamos al Secretario General y sus colaboradores, incluso al Sr. Bunche, que han trabajado incansablemente para llevar la presencia tranquilizadora de las Naciones Unidas al perturbado territorio del Congo.

181. El informe del Secretario General es un mensaje de esperanza para toda la humanidad, un mensaje que nos dice que la calma, la tranquilidad y el orden volverán a reinar pronto en el Congo. El peligro no ha desaparecido aún, pero se lo ha alejado, gracias a los continuos esfuerzos del Secretario General y otros; gracias a los efectivos crecientes de las Naciones Unidas en el país, podemos esperar que se restablezca pronto el orden público.

182. Mencionaré, Sr. Presidente, algunos hechos fundamentales.

183. En primer término, las Naciones Unidas han actuado rápida y eficazmente y, podría decir, decisivamente. Muchas naciones y un sinnúmero de personas han contribuido al éxito de esa operación. En la vanguardia del esfuerzo de las Naciones Unidas ha estado la pronta respuesta de los Estados africanos, cuyos contingentes armados se hallan ya en el Congo ayudando a restablecer el orden público. Esos hombres, lejos de sus países y de sus climas nativos, se hallan en el Congo en nombre de todos nosotros, de todas las Naciones Unidas. Ya han llegado al Congo 3.500 soldados de las Naciones Unidas: 460 hombres procedentes de Etiopía, 770 de Ghana, 1.250 de Marruecos y 1.020 de Túnez. Hoy han sido transportados por avión un contingente adicional de 500 soldados ghaneses y unos 635 hombres del batallón sueco de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas. A partir del viernes serán transportados por avión unos 700 hombres procedentes de Guinea. Otros batallones de tropas africanas se-

rán transportados por avión a Leopoldville en los próximos días. Esos transportes comprenderán 1.250 marroquíes, 1.000 tunecinos y 600 ghaneses. Pronto se añadirán a esos efectivos otras tropas y unidades de policía procedentes de otros Estados, tanto africanos como no africanos. Esperamos que en pocos días los efectivos de la Fuerza de las Naciones Unidas alcancen casi a 10.000 hombres.

184. Las Naciones Unidas también han actuado rápidamente en lo que se refiere a los alimentos. Varios países han ofrecido contribuciones. Ya han llegado al Congo cientos de toneladas de harina y de otros productos alimenticios para ayudar a alejar el peligro de que escaseen los alimentos. Se espera que otros Miembros de las Naciones Unidas faciliten la asistencia necesaria en otras formas. Se trata, evidentemente, de un esfuerzo colectivo de las Naciones Unidas.

185. Los Estados Unidos se han alegrado de prestar su ayuda en materia de transporte y comunicaciones. Respondimos rápidamente a la solicitud del Secretario General. Las Fuerzas aéreas de los Estados Unidos han recorrido muchos miles de millas. Han transportado la mayoría de las tropas que se encuentran ahora en el Congo. Han llevado grandes cantidades — muchas toneladas — de alimentos y de material. A solicitud del Secretario General, estamos proporcionando el material y el apoyo logístico que requieren las tropas de las Naciones Unidas. Continuaremos respondiendo a las solicitudes del Secretario General, ya que nuestro objetivo es hacer todo lo que esté en nuestro poder para que el esfuerzo de las Naciones Unidas tenga éxito. Mucho celebramos, por consiguiente, el alentador anuncio hecho ayer por el Sr. Bunche:

"Las Naciones Unidas se hallan ahora en condiciones de asegurar que esta semana llegarán contingentes de la Fuerza de las Naciones Unidas procedentes de países europeos y africanos, en número suficiente para garantizar el orden y proteger a toda la población, tanto europea como africana."

186. Ante este rápido e impresionante esfuerzo internacional, creemos que el Gobierno de la República del Congo debe sentirse protegido y tranquilizado. Ese joven Gobierno tiene aún problemas, pero es indudable que las Naciones Unidas han expresado con sobrada claridad su deseo de prestar ayuda y la posibilidad de hacerlo eficazmente. Las Naciones Unidas no permitirán que el Congo se hunda, y sabemos perfectamente bien que, una vez que se ha superado el miedo, es posible afrontar realística y eficazmente los problemas pendientes.

187. Hay que mencionar otro hecho importante: se trata de la cuestión del retiro de las tropas belgas. Creemos que podemos comprender los sentimientos de todos los interesados. Comprendemos los temores de los dirigentes congoleños al ver volver al Congo las tropas de su antigua Potencia administradora. Comprendemos igualmente la angustia del pueblo y del Gobierno de Bélgica, y su convicción de que tenían que enviar urgentemente tropas para proteger a sus nacionales. Las atrocidades cometidas son realmente lamentables.



188. En mi intervención del 13 de julio [873a. sesión], dejé bien sentado que los Estados Unidos interpretaban que las disposiciones de la resolución del Consejo de Seguridad de aquella fecha, en las que se pide al Gobierno belga que retire sus tropas, estaban subordinadas a la aplicación efectiva de la resolución en conjunto por las Naciones Unidas.

189. El representante belga declaró en el Consejo de Seguridad ya el jueves último por la mañana [873a. sesión] que las tropas belgas se retirarían cuando la seguridad hubiera sido restablecida y estuviera debidamente garantizada por una autoridad responsable. Esa declaración fue confirmada el 14 de julio, en una carta entregada por el Embajador belga en Leopoldville al Gobierno del Congo. Según esa carta, que ha sido hecha pública, Bélgica se obliga a retirar a sus tropas cuando y donde el orden haya sido suficientemente restablecido por las tropas de las Naciones Unidas.

190. En el informe del Secretario General se dice además que, "inmediatamente después de la llegada de la Fuerza de las Naciones Unidas, unidades belgas que equivalen a una compañía y un pelotón salieron de Leopoldville el 17 de julio de 1960" [S/4389, párr. 45]. Nos congratulamos también por el acuerdo a que han llegado los representantes de Bélgica y de las Naciones Unidas y que permitirá a la Organización asumir desde el sábado pleno control de la zona de Leopoldville.

191. Es lamentable observar esta noche que la Unión Soviética está tratando evidentemente de llevar la guerra fría al corazón de Africa. Al solicitar esta noche que los Estados Unidos retiren a los pocos técnicos norteamericanos que se hallan actualmente en Leopoldville con la aprobación de las Naciones Unidas, busca evidentemente entorpecer los esfuerzos de las Naciones Unidas para restablecer el orden en Leopoldville. Todo el mundo sabe, con excepción, por lo que se ve, de la Unión Soviética y de otros que comparten sus ideas, que el pequeño grupo de personal norteamericano que se encuentra en Leopoldville ha ido allí por petición expresa de las Naciones Unidas para proporcionar transporte, comunicaciones y alimentos. Sólo permanecerán el tiempo que su presencia sea necesaria para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Congo. De ningún modo puede considerárselos tropas, en

el sentido en que se utiliza habitualmente la palabra aquí en las Naciones Unidas.

192. Cuando la semana última se nos invitó a enviar tropas de los Estados Unidos al Congo, declinamos cortés e inmediatamente la invitación y nos dirigimos en cambio a las Naciones Unidas. No creo realmente que valga la pena hacer perder tiempo al Consejo de Seguridad con asuntos de tan poca importancia.

193. Según algunos rumores, la Unión Soviética podría intervenir directamente en el Congo enviando tropas a ese país. Antes de terminar, quisiera decir algunas palabras sobre este punto. La posición del Gobierno de los Estados Unidos a este respecto es absolutamente clara, tanto para él como para otros países, pues, como ya he dicho, aunque hace algunos días, el Gobierno del Congo solicitó oficialmente tropas norteamericanas, nosotros hemos insistido en que toda la ayuda de los Estados Unidos se preste por conducto de las Naciones Unidas. La acción de las Naciones Unidas es, a nuestro juicio, el mejor medio para restablecer el orden y permitir el retiro rápido y por etapas de las fuerzas belgas. Evidentemente, no conviene introducir en el Congo más tropas que las solicitadas por el Secretario General, conforme a la resolución aprobada el 14 de julio por el Consejo de Seguridad. En consecuencia, puede confiarse en que los Estados Unidos continuarán apoyando enérgicamente la acción de las Naciones Unidas en el Congo. En colaboración con otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, haremos cuanto sea necesario para impedir la intrusión de toda fuerza militar no solicitada por las Naciones Unidas. La llegada de esas fuerzas al Congo no sólo constituiría un desafío a las Naciones Unidas sino que comprometería gravemente el esfuerzo emprendido para asegurar la estabilidad y el orden en el Congo.

194. El PRESIDENTE: Con el consentimiento del Consejo, me propongo levantar la sesión a fin de reiniciar la consideración de este tema a las tres de la tarde de hoy. El tiempo intermedio servirá a los miembros del Consejo para estudiar cuidadosamente las exposiciones que hemos escuchado.

*Se levanta la sesión el jueves  
21 de julio, a las 1.50 horas.*



#### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

#### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre librairie ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

#### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.